

# VR **vida religiosa**

Diciembre 2023-número 10 vol.135

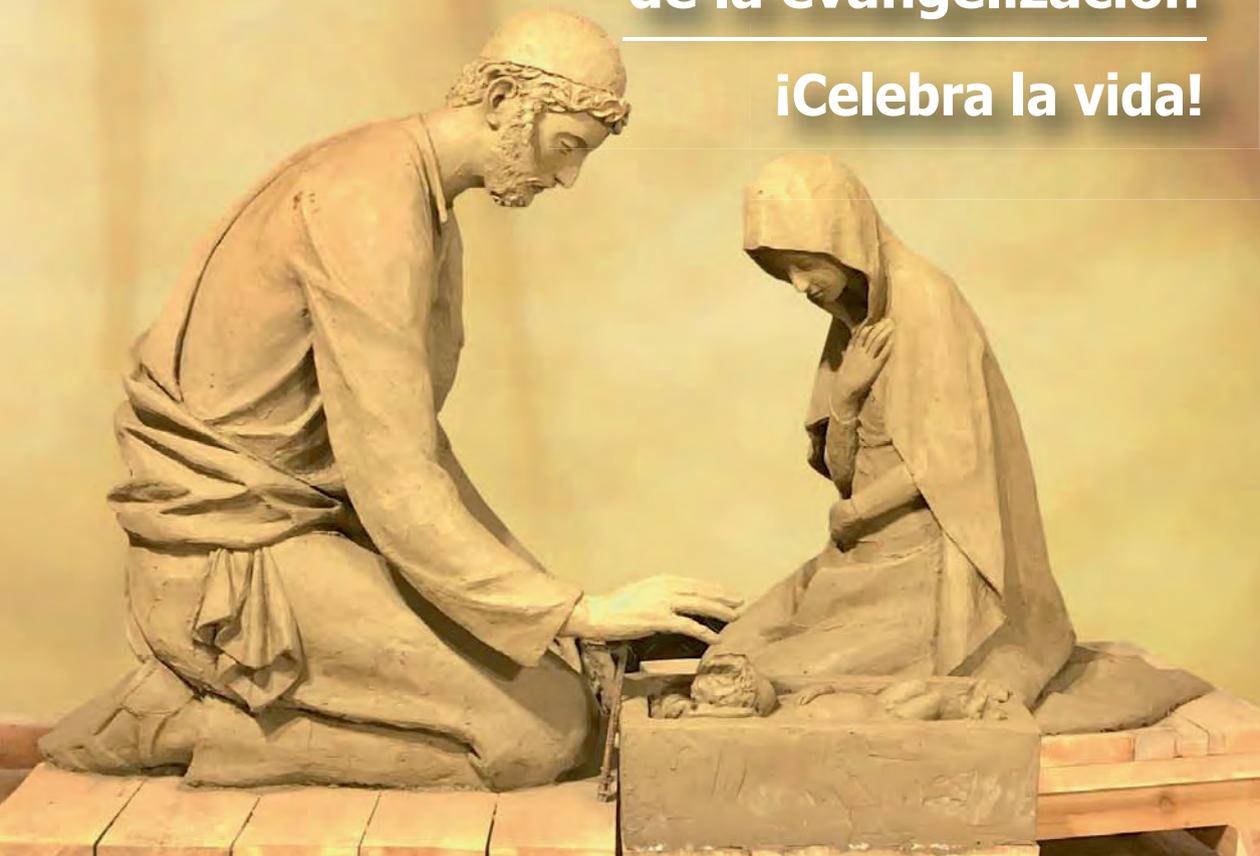
## Éxodo, sínodo y simposio

---

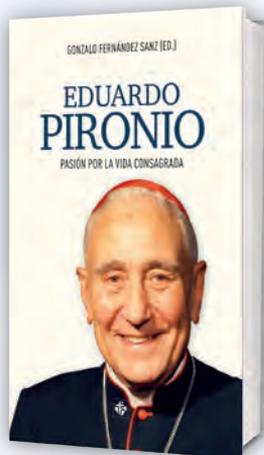
**Polaridades y desafíos  
de la evangelización**

---

**¡Celebra la vida!**



# NOVEDADES



## **EDUARDO PIRONIO** **Pasión por la vida consagrada**

GONZALO FERNÁNDEZ SANZ (ED.). Páginas 216. P.V.P.: 12 euros

Con motivo de su beatificación, hacemos memoria de la vida y de la obra del cardenal Eduardo F. Pironio con la gratitud que mereció su presencia entre las personas consagradas.

Su figura se ha ido agigantando con el paso del tiempo: pastor contemplativo, testigo y profeta; hombre guiado por el Espíritu y confiado al amparo de María.

El libro pretende dar a conocer su figura, tan cercana a la vida consagrada.

## **CONTRA VIENTO Y MAREA** **Movimiento congregacional femenino** **en España (1788-1930)**

JESÚS TORRES LÓPEZ. Páginas 176. P.V.P.: 12 euros

El autor saca a la luz el movimiento fundacional femenino católico desarrollado en suelo español durante el convulso periodo que discurre entre 1788 y 1930.

Este movimiento fundacional contribuyó a la aparición de un verdadero protagonismo femenino, tanto en el seno del catolicismo como en la sociedad española. Las protagonistas de este estudio dinamizaron el papel esencial de la mujer en el seno de la Iglesia.



Publicaciones Claretianas  
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267  
publicaciones@publicacionesclaretianas.com

[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# EDITORIAL

---



**Gonzalo Fernández Sanz**  
DIRECTOR  
DE VIDA RELIGIOSA

## Éxodo, sínodo, simposio

Los consagrados hablamos en griego. Y no porque nuestro lenguaje parezca un jeroglífico incomprensible, sino porque hay experiencias centrales en nuestra vida de fe que se denominan literalmente con vocablos griegos: la Eucaristía, sin ir más lejos. Hay tres más que andan en danza en los últimos tiempos. Por extrañas que resulten, las tres tienen mucho que ver con nuestra manera de vivir la fe y la vida consagrada. La primera —la más famosa en los últimos meses— es *sínodo*. ¿Cuántas veces se nos ha repetido la necesidad de «caminar juntos»? Los consagrados nos hemos hecho eco de esta llamada en nuestras asambleas y capítulos. La sinodalidad está en nuestro ADN colectivo.

A medida que la hemos ido viviendo con más hondura, hemos caído en la cuenta de que nadie se pone a ca-

minar con otros si no sale de su casa. O sea, dicho de nuevo en griego, que no hay *sínodo* sin *éxodo*. Quizá esto explique la reticencia de algunos pastores, consagrados y laicos a las exigencias de la sinodalidad. Cuando no nos atrevemos a cuestionar lo que somos y hacemos, cuando nos sentimos demasiado seguros en nuestras posiciones, cuando nos da miedo ser una «Iglesia en salida» (*éxodo*), entonces es normal que la palabra nos produzca urticaria espiritual. Pero entonces, si renunciamos a salir y caminar con otros, no debemos extrañarnos de que cada vez nos resulte más difícil percibir la voz del Señor en los signos de los tiempos. Él se hace el enconradizo con nosotros cuando caminamos, cuando dejamos la seguridad (mental, afectiva y espiritual) de nuestra «casa» y, guiados por su Espíritu,

emprendemos una peregrinación.

Aunque el camino es en sí mismo un lugar de encuentro y transformación, su objetivo es conducirnos al *simposio*; es decir, al banquete. Para nosotros, el simposio por excelencia es la Eucaristía. Seguimos hablando griego. Solo en torno a la mesa, compartiendo el mismo pan y el mismo vino, reconocemos al Señor y volvemos de nuevo a caminar juntos con el corazón encendido en misión evangelizadora.

En este tiempo de Adviento y Navidad celebramos que Dios ha «salido» de su casa (*éxodo*), ha caminado con nosotros (*sínodo*) y se nos ha dado en la Eucaristía (*simposio*). El Altísimo se ha hecho bajísimo para que nosotros aprendamos la gramática divina y empecemos a hablar en griego.

¿De dónde tenemos que salir hoy (*éxodo*)? Quizá tene-

mos que abandonar un lenguaje catastrofista que no hace sino reforzar nuestra falta de entusiasmo. Si nos decimos continuamente que estamos enfermos, acabaremos estándolo de verdad. Quizá tenemos que dejar muchas de nuestras grandes instituciones para poder llevar un estilo de vida sencillo y ágil. Y, sin duda, quizá tenemos que salir de una espiritualidad un poco amodorrada que solo busca tranquilidad y pocos riesgos.

¿Con quién tenemos que caminar hoy (*sínodo*)? La respuesta es obvia, pero necesita traducción: con toda la Iglesia en la variedad de sus formas de vida y con aquellas personas que buscan nuevas respuestas a

través de la ciencia, de la técnica, del arte... Y, sobre todo, con las que se quedan rezagadas en las cunetas de la vida porque parece que no aportan «valor añadido». La vida consagrada siempre ha sido amiga de periféricos, excluidos y sobrantes.

¿Qué tenemos que celebrar hoy (*simposio*)? Que Dios no se ha olvidado de su pueblo, que, en medio de nuestras contradicciones, el amor de Dios sigue siendo el verdadero motor de la historia. Que —como nos recuerda Edith Stein— «los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros

de historia». No estamos llamados, pues, a ser famosos, sino a ser anfitriones y camareros en este simposio que acoge a todos y que anticipa el banquete definitivo del que habla el profeta Isaías en este tiempo de Adviento (Is 25).

Los consagrados hablamos griego cuando queremos expresar en qué momento estamos. Sabemos que para caminar con toda la Iglesia (*sínodo*) necesitamos dejar muchas seguridades (*éxodo*) y, sobre todo, aceptar la invitación a sentarnos a la mesa con quienes son excluidos de todas (*simposio*). El Adviento y la Navidad son un cursillo intensivo para aprender a declinar bien estos tres vocablos.

## Nuestra portada

Domina el color tierra porque Dios se ha embarrado con nosotros. José, María y el niño son arcilla moldeada por la mano del Dios altísimo que se ha hecho bajísimo. Arrodillados junto al pequeño Jesús, sus padres nos enseñan que solo Dios merece nuestra adoración. En el barro de la humanidad descubrimos con asombro el misterio de la divinidad. Los pobres esperan que alguien les comunique esta buena noticia. Es nuestra misión. Feliz Navidad.

Volumen 135. N.º 10 Diciembre 2023



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid  
www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - WhatsApp: +34 676 25 67 05 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

**Precios 2024:** España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# Índice



- 04** En camino, Alberto Ares
- 05** Mirada con lupa: La vida religiosa en España se hace vecina de la población invisibilizada, Ignacio Virgillito
- 09** Femenino singular, Cristina Inogés
- 10** Polaridades y desafíos de la evangelización: Una provocación a la vida consagrada hoy, Silvia Rozas
- 20** Hablando en dialecto, Dolores Aleixandre
- 21** Retiro: Discípulos gestantes (II). Tiempo de Navidad, Miguel Tombilla
- 29** Vivir es así de simple, José Tolentino de Mendonça
- 30** Más que una foto: Pedro Miret, Carlos González
- 39** Guardad vuestro corazón, Anna S. Boira
- 40** La Iglesia en España, a la escucha del clamor de las víctimas del abuso sexual, Ignacio Virgillito
- 43** La sonrisa en la mirada, Jorge A. Sierra
- 44** Lectura recomendada, Pablo Largo
- 45** Índices 2023

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Gonzalo Fernández

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M<sup>a</sup> Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M<sup>a</sup> Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Escultura de Jesús Arévalo Jiménez - Imprime: Din Impresores.



**Alberto Ares**

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS  
JRS EUROPA

### Nuestro hogar es el mundo

**T**odas las personas necesitamos un hogar, un lugar donde ponernos en zapatillas de andar por casa, donde descansar tranquilos, donde compartir con nuestra gente querida y vivir la hospitalidad. En nuestras sociedades más globalizadas, donde pasamos buena parte de nuestra vida de acá para allá, el concepto de hogar y de sentirse en casa parece transformarse.

De alguna manera, sentirse en casa es ser capaz de encontrar sentido a mi vida y a lo que ocurre a mi alrededor de un modo permanente, más allá de lo que pueda ocurrir en un momento puntual. Sentirse profundamente en casa en este mundo es habitarlo, dotarlo de sentido, convertirlo en hogar.

En estas últimas semanas que he estado visitando unos campos de refugiados de Myanmar en Tailandia, me preguntaba cómo sentirse en casa cuando uno está desarraigado después de aban-

donar su hogar. Los encuentros con las comunidades dentro del campo, el rostro de los niños en las escuelas, me impulsaban a pensar en la peregrinación como metáfora de nuestra vida. De hecho, la idea de la peregrinación evoca cierta aventura, valentía, desarraigo, audacia, relaciones, alianza y promesa.

Parece una paradoja, pero con la globalización aparece también un deseo reforzado de preservar las tradiciones, la propia identidad. Así, me parece que el proceso de crecimiento como seres humanos se entiende mejor a partir de dos tendencias: una de diferenciación, autonomía y acción, y otra de relación, pertenencia y comunión. Integrar estas tendencias en la metáfora de la peregrinación en nuestra vida creo que ayuda mucho a entender algunas de las tensiones que vivimos en nuestras sociedades hoy en día.

La práctica de la peregrinación es, al mismo tiempo, un ir hacia adelante (un viaje) y

un retorno al hogar. Si entendemos el desarrollo humano no simplemente como partidas y llegadas, sino también como el viaje mismo, como un proceso y como una serie de transformaciones en el significado de «hogar», entonces nos ayudará a sentirnos más en casa en el mundo.

Jesús, el peregrino, presenta su vida como un proceso, como un camino de encuentro, de búsqueda. Su vida lo pone en el camino, en viaje, y a la vez lo acerca más y más al retorno al hogar del Padre, con la misma metáfora del evangelio de Lucas, donde Jesús entiende su vida como una peregrinación que le encamina a Jerusalén.

¿Cómo percibir que nuestra vida es una peregrinación, un camino, que va más allá de andar de acá para allá, que reconoce el desarraigo, pero valora las raíces y la identidad, que nos ayuda a transitar por nuevos senderos y abrir nuestra mente y nuestro corazón, y allí sentirnos en casa?

Reconocer este doble proceso nos convierte a todos los seres humanos en peregrinos, en migrantes de este mundo. Esto lo pude ver en los rostros de los refugiados en Tailandia, y me ayuda a descubrir una de las grandes verdades de la humanidad: «Somos hijos de un Peregrino, cuyo hogar es el mundo».

# MIRADA CON LUPA



## La vida religiosa en España se hace vecina de la población invisibilizada

Observando la evolución política de tantas crisis abiertas en nuestro mundo, y las subsiguientes consecuencias económicas que estas traen consigo, la Iglesia nunca dejará de poner el cuidado a las personas por encima de todo, comenzando, como siempre, por los últimos

**Ignacio Virgillito**

Oficina de comunicación de la prov. claretiana de Santiago

**E**l rostro de la misericordia de la Iglesia, que es Cáritas, no ha dejado de subrayar la necesidad de mayor cuidado a las personas a lo largo de las últimas semanas de noviembre, sumándose a sendos llamamientos por la paz y celebrando días señalados en rojo en los calendarios de comunidades cristianas de un lado y otro del charco. La Jornada Mundial de los Pobres, recordada el pasado 19 de noviembre, exhortaba a no apartar la mirada de las nuevas formas de pobreza. «Todos son nuestros prójimos», aseguraba el Santo Padre en el mensaje escrito para la ocasión.

La rueda de prensa que Cáritas organizó el pasado día 7 de noviembre para poner sobre el tapete la difícil realidad a la que enfrentan millones de hogares en España fue un aldabonazo para las conciencias del conjunto de la sociedad, y también para preparar los corazones a un Adviento necesariamente solidario. Además, en cierto sentido, ponía negro sobre blanco que la vida religiosa ya venía manejando muchos de los datos que arrojan una triste verdad: que el 16,8% de las familias españolas queda por debajo del umbral de la pobreza severa una vez pagada la vivienda.

«No sabría decirte la cifra exacta de las aportaciones que Cáritas recibe de la vida consagrada en España para así poder ofrecer una vida digna a todas las personas, pero es muchísimo», asegura al otro lado del teléfono Laura Daniele, responsable de prensa de la institución en nuestro país. Las páginas webs de las Cáritas diocesanas dan cuenta de un nutrido grupo de proyectos que echaron a andar apoyándose en órdenes y congregaciones, y el servicio de comunicación de la Conferencia Española de Religiosos de España facilita a esta publicación uno de los más notorios, los llamados *equipos de vida*, vertebrados en torno a una comunidad religiosa que convive con personas y familias que precisan de un hogar estable.

Un ejemplo de ello es la labor que llevan a cabo las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, que por vocación y convicción cristiana se han convertido en una segunda familia para las mujeres que acuden al Centro de Atención Concepción Jerónima de Cáritas Madrid. Así, las hermanas conviven al lado de otras mujeres que han sido invisibilizadas, abriendo su casa para todas ellas. «Somos –aseguran– unas privilegiadas, porque hemos sido con-

sagradas para hacer lo que Jesús ha hecho; y, si Dios nos ha elegido, nos ha dado esperanza, no podemos guardárnosla, tenemos que compartirla con los demás».

Con las usuarias que acuden al centro de Cáritas, esta comunidad de cinco consagradas comparte tiempo, espacio, risas, algunas lágrimas... Mujeres con trayectorias de vida diferentes, duras la mayoría de las veces, que tienen este centro como punto de encuentro y atención. Aquí lavan su ropa, calientan la comida que traen en un táper, o simplemente se sientan a compartir el café con ellas. Desde por la mañana hasta que cierran el centro al anochecer, unas cuarenta mujeres cada día son recibidas dentro de la misma comunidad. Vidas invisibilizadas que, al cruzar el umbral de la puerta, entran en un espacio de cariño, calma y escucha. Un lugar de desahogo donde sentirse seguras.

### **EN UN MISMO EDIFICIO**

Una de las comunidades de la Congregación de las religiosas Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor participa también de otro programa de acogida a personas vulnerables, aunque a diferencia de las anteriores, que está



más centrado en la mujer, estas hijas espirituales de Mariana Mogas conviven directamente con familias enteras en situación de vulnerabilidad en un mismo edificio. A las familias se les concede un hogar por dos años, periodo de tiempo necesario para reencauzar su independencia. Iraida Meza, una de las religiosas de la comunidad, lo explica así: «Se trata de un edificio

de siete plantas, propiedad de Cáritas, donde aproximadamente sesenta familias viven en pisos de diferentes tamaños». «El programa cuenta con expertos contratados y voluntarios, y luego estamos nosotras, que somos las que formamos el llamado equipo de vida, y que nos alojamos en un piso de allí, exactamente igual que los usuarios del programa».

«Nosotras nos ponemos a su servicio», abunda Meza. Así, «solemos acompañarlos a resolver trámites administrativos, como el empadronamiento, o a visitas al médico. Lo cierto es que muchas veces piden ir con nosotras porque perciben que yendo solos son rechazados, o no consiguen hacerse entender». «Son familias con diversas problemáticas», continúa la religiosa dando



cuenta del perfil del solicitante de este programa. «Nuestros vecinos puerta a puerta van desde aquellos que han tenido que huir de sus países a causa de guerras o persecuciones políticas hasta situaciones muy duras de lo que entendemos por exclusión social».

### **RESIDENCIAL 'CORAZÓN DE MARÍA'**

En el pasado mes de abril, mediante un acuerdo firmado entre el gobierno provincial de los claretianos de la provincia de Santiago y Cáritas diocesana de Madrid, las puertas de un chalé, propie-

dad de los Misioneros Claretianos ubicado en Colmenar Viejo, se abrieron a una familia que, necesitando de una vivienda estable, no podía acceder a ella. Se trata de un acuerdo que llevaba fraguándose meses atrás, y por el cual los claretianos ceden durante cinco años esta propiedad a aquellos que hoy por hoy están atravesando momentos de precariedad económica.

El terreno del chalé comparte espacio con la comunidad asistencial y con el seminario claretiano de la provincia religiosa, «pero se ha levantado una pequeña

valla, de algo menos de un metro, para subrayar un marco de libertad e independencia con los nuevos residentes», apostilla el P. Fernando Torres, muñidor de este acuerdo. De tal forma, dicho modelo de atención a familias vulnerables –que ha sido bautizado con el nombre de ‘Residencial Corazón de María’– contará también con todo un proceso de acompañamiento que Cáritas Madrid está llevando a cabo en este tiempo para incorporar a los usuarios a una vida más normalizada. **VP**



### Conversión

**Cristina Inogés Sanz**

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

**C**aminamos por el Adviento y hablamos de conversión como todos los años, y como lo hacemos en Cuaresma. Tengo la sensación de que nos perdemos lo mejor. Es como si nos enredáramos entre el papel y el lacito, y no disfrutáramos del regalo que hay dentro.

En hebreo, la conversión tiene que ver con ir lo más atrás posible para, desde allí, retomar el camino sin cometer los mismos errores. Tomarnos tiempo, regresar atrás, a lo más cerca del principio. Es necesario vivir así la conversión para que sea efectiva, gratificante, y nos permita transformar el futuro.

Estamos ya cerca de la Navidad. Recordamos el acontecimiento que transformó a la humanidad. Es necesario

que vayamos hacia ese «atrás» que nos lleve a encontrarnos con el Dios-Niño, con el Dios que se abajó hasta hacerse como nosotros para mostrarnos una forma de ser que nos llevara a todos a ser familia de todos.

La conversión radical nos ayuda a resituarnos ante la vida con las fuerzas renovadas y el horizonte despejado. Así, con esa claridad, nos acercamos a una Navidad en la que muchas personas estarán lejos de vivir en paz y, especialmente, en la tierra en la que nació ese Dios hecho hombre. Allí mirarán al cielo con la esperanza de un amanecer sin odio, sin revanchas, sin muerte.

La Navidad nos invita a una conversión real. A abandonar toda pretensión de poder, de superioridad, de engrimien-

to. Es la propuesta de lo pequeño, de lo sutil, de lo íntimo, de hacernos como aquel a quien esperamos y adoramos. La Navidad es conversión a lo que nadie da importancia, pero que, al final, se convierte en lo esencial de la vida.

La Navidad es la conversión en el punto inicial, en el principio, donde divinidad y humanidad se encuentran y se abrazan. Solo a partir de ahí nuestra transformación es posible y, solamente desde ahí, es posible transformar el mundo. Todos estamos llamados a encontrarnos con ese pequeño Dios que, a fuerza de escucha, de ternura, y de creer en el ser humano, nos dejó un estilo de vida que tanto nos cuesta vivir. Feliz Navidad y paz para todos para el próximo año.



## **Polaridades y desafíos de la evangelización: Una provocación a la vida consagrada hoy**

No basta quejarnos de las dificultades. Hay que transformarlas en oportunidades. La vida consagrada se despierta cuando mira más a su misión evangelizadora que a sus problemas internos, cuando se siente interpelada a ir más allá de sí misma

**Silvia Rozas, fi**

Coordinadora de Áreas en la Confer

## INTRODUCCIÓN

Somos malabaristas de la vida y de la Palabra. Porque constantemente nos encontramos caminando de un lado para otro, por toda la geografía interna y externa, dedicándonos a tantos quehaceres aquí y allá que necesitamos urgentemente confiar<sup>1</sup> en quien nos sostiene y nos envía, el Señor. Repetimos que nuestra misión como consagrados es la misma

misión de Jesús: anunciar el Evangelio. Y sabemos que la Iglesia dejaría de ser la Iglesia de Jesús si no evangelizara<sup>2</sup>. Lo comprendía bien san Pablo ofreciéndonos la espiritualidad profunda de la evangelización: «El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es mi paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde» (1Cor 9,16-18). Siente en su interior la necesidad de evangelizar como fruto de la entrega de Cristo por él y por todos, como si le quemara por dentro; no siente orgullo humano porque es algo que ha recibido; es un trabajo duro que ha de vencer su propio gusto; lo hace gratuitamente porque gratuitamente lo ha recibido; su paga, su gozo, es dar a conocer el Evangelio, colaborar con el Señor.

Por eso, partimos de una pregunta esencial: ¿A quién estamos anunciando hoy? ¿Nuestra vida anuncia a Jesús de Nazaret? Para contestar es necesario conocer la sociedad actual y el tiempo de hoy que tanto desafía a nuestra evangelización. La pola-

rización y la fragmentación de las creencias contrastan con el mensaje de Jesús y realza cada vez más su vida totalmente contracultural.

La respuesta a estas preguntas es fundamental para la vida consagrada. Aquellos que hemos decidido responder a la fidelidad del Señor entregando nuestras vidas por completo a Dios tenemos la responsabilidad de ser reflejo

de su amor en el mundo. La vida consagrada es una respuesta valiente y radical a la polarización y los desafíos de la sociedad actual. A través de nuestra entrega total a Dios y nuestro servicio a los demás, los consagrados somos testimonio vivo del amor de Cristo.

Pero desde hace un tiempo los consagrados nos podemos descubrir llorando, quejándonos, como niños a quienes han arrebatado algo. ¿Y yo por qué lloro? La vida consagrada ¿por qué llora? Por las cifras (somos pocos, somos mayores... los mayores lloran añorando un pasado que no volverá y los jóvenes lloramos porque estamos solos, porque no tenemos grupo, porque no tenemos espacio, porque...); por nuestras obras, porque tenemos que dejarlas...; por nuestras comunidades; por nosotros mismos (por nuestra mediocridad, porque queremos una cosa y hacemos la contraria); por el poder que ya no tenemos (y nos lanzamos a las luchas sibilinas que están en el ambiente).

Necesitamos dar un paso más, salir de la queja en la que nos hemos instalado para dejar nacer lo nuevo, necesitamos salir de nuestros sepulcros... donde parece que estamos muy a gusto.

---

## Un trabajo duro que ha de vencer el propio gusto

## ¿DÓNDE EVANGELIZAMOS? ¿A QUIÉN?

Partimos de una obviedad: vivimos en el siglo XXI, en el año 2023. Sin embargo, la realidad europea es que la vida consagrada «de siempre» tiene formas y estilos o de la Edad Media o del postconcilio, formas y estilos que poco están diciendo a nuestros contemporáneos del siglo XXI: a veces por nuestra lejanía, otras por nuestros silencios, otras porque no nos entienden, ni nos ven.

Este siglo se caracteriza por el avance y expansión de la digitalización; el control de la información a nivel global; la capacidad de comunicación, la empatía; la visión estratégica, la habilidad para analizar datos; la sensibilidad, la emoción; la solidaridad, la cooperación... Pero quiero destacar cuatro aspectos del siglo XXI que es necesario tener en cuenta para llevar adelante la misión de Jesús: la sociedad líquida, los populismos, la polarización y la posverdad.

### LA SOCIEDAD LÍQUIDA

La fragmentación de la identidad, la inestabilidad laboral, la sobredosis de información sin filtrar, la economía del exceso y los desechos, la falta de credibilidad de los modelos educativos, el fin del compromiso mutuo y las relaciones interpersonales fugaces configuran la sociedad líquida tal y como la definió el sociólogo polaco Zygmunt Bauman<sup>3</sup> (1925 – 2017).

a. Vivimos en la ambigüedad de la identidad... La persona del siglo XXI no sabe quién es... no sabe lo que quiere... no sabe a dónde va... de lo líquido hemos pasado a lo

gaseoso, hacia aquello que se disuelve, se esfuma...

*Y nosotros, consagrados, tenemos una propuesta, la vida de un hombre que sabía cuál era su identidad: Hijo de Dios, muerto y resucitado, conocía perfectamente su Principio y Fundamento en la vida: anunciar el Evangelio.*

b. Somos turistas de la vida, nuestra mente va de un lado a otro sin parar, huimos del compromiso, cinco minutos antes de una reunión ponemos en un WhatsApp: no puedo ir, lo siento... El turista no sabe a dónde va ni con quién...

*Y nosotros tenemos una propuesta: somos peregrinos, partimos del aquí y del ahora, caminamos con sentido y nuestra meta es el Señor, la plenitud, la felicidad.*

c. Nuestra modernidad se caracteriza por la exaltación del consumismo, hasta tal punto que la persona se convierte en objeto. Un producto no surge para satisfacer una necesidad sino que en la sociedad líquida se crea el producto y después la necesidad que será cubierta por ese producto.

*Y ante el consumismo nosotros proponemos la pobreza, el no poseer nada, el no tener nada propio... y tenemos nuestras necesidades básicas cubiertas.*

d. El amor destaca por las relaciones de usar y tirar. El hombre, caracterizado por el individualismo, separa el amor del sexo y nos encontramos ante el culto de la satisfacción inmediata...

*Y nosotros proponemos la relación a fuego lento, la seducción y el proceso que el*

---

## La vida consagrada «de siempre» dice poco de nuestros contemporáneos



*Señor va haciendo en cada uno de nosotros. Proponemos saber esperar, permanecer, estar, sin más...*

Así veía la sociedad Bauman. Pero ya esta visión parece no ser la mejor metáfora para intentar comparar la transformación que estamos viviendo. Cuando no queda espacio para lo sólido, solo queda lo superficial, lo efímero, lo gaseoso, como establece Alberto Royo<sup>4</sup>. El flujo líquido parecía indicarnos que íbamos hacia algún lugar. La realidad nos indica que la sociedad gaseosa se expande en todas las direcciones sin ningún patrón, ni modelo, ni control. Así lo expresa el catedrático de Teoría y Análisis de la

Comunicación Digital de la Pompeu Fabra Carlos A. Scolari<sup>5</sup>, que destaca la importancia de 10 conceptos clave para comprender lo que está pasando en nuestra sociedad: brevedad, miniaturización, fugacidad, fragmentación, viralidad, remixabilidad, infoxicación, movilidad, velocidad, afterpost.

*Y nosotros proponemos la solidez, la profundidad, la estabilidad, la permanencia, la Verdad, la lentitud...*

### **POPULISMOS**

El papa Francisco es popular pero no populista, desea llegar a todos, pero no tiene un discurso para gustar a todos, sino que sus



palabras suelen ser inquietantes y nos exigen reflexionar sobre cómo vivimos la fe. «No podemos vivir instalados en nuestro narcisismo mientras mueren personas cruzando el Mediterráneo», decía en su primer viaje a Lampedusa. Sin embargo, por contraste, encontramos a líderes políticos que mueven masas con discursos populistas, que prometen hoy una cosa y mañana la contraria, la palabra ha dejado de tener valor...

*Y Jesús cuestionaba a unos y a otros buscando que la dignidad de la persona fuese el centro. Él mismo era la Palabra, porque con su vida nos enseña a Vivir.*

## **POLARIZACIÓN**

Hablamos constantemente de que estamos polarizados, que solo vemos blanco o negro. Hay que dejar claro que la polarización siempre ha existido, aunque hoy la

conocemos más, se multiplica más a través de las redes sociales...

¿De dónde viene la polarización? De las diferencias ideológicas y políticas; de la difusión sesgada de los medios de comunicación y el efecto de cámara de eco de las redes sociales; de la desigualdad económica y social; del populismo y liderazgo polarizador; del miedo y la ansiedad; de la fragmentación de la información.

En esta confrontación en que vivimos, la máxima se identifica con el «o estás conmigo o estás contra mí», eje de muchos de los perfiles católicos en las redes. Buscamos a aquellos que piensan como yo, que visten como yo, que hablan como yo, que viven como yo... Hoy el debate sano y racional está imposibilitado porque es «ad hominem»: A dice B. Como puedo cuestionar algo de A, entonces, lo que dice, B, también

es cuestionable. Así que el argumento de A no vale.

¿Y qué tiene que ver con nosotros, consagrados? ¿Acaso no estamos en espirales de polarización? ¿Acaso no andamos divididos?

Estamos llamados a unir y a sumar: «Un católico no puede pensar *aut-aut* porque nuestra esencia es la conjunción ‘y’». Francisco, en abril de este año, en su viaje a Hungría, durante un encuentro con obispos, sacerdotes, personas consagradas y agentes de pastoral en la concatedral de San Esteban, recordaba que la evangelización debe partir de la comunión: «La primera pastoral es el testimonio de comunión, porque Dios es comunión y está presente ahí donde hay caridad fraterna. Superemos las divisiones humanas para trabajar en la viña del Señor».

«Si estamos distanciados o divididos, si nos volvemos rígidos en nuestras posiciones y en los grupos, no damos fruto. Causa tristeza cuando nos dividimos, porque, en vez de jugar en equipo, jugamos al juego del enemigo: obispos desconectados entre sí, sacerdotes en tensión con el obispo, sacerdotes mayores en conflicto con los más jóvenes, diocesanos con religiosos, presbíteros con laicos; nos polarizamos en temas que afectan a la vida de la Iglesia, pero también en aspectos políticos y sociales, atrincherándonos en posiciones ideológicas».

¿Qué está pasando en la Iglesia ante la polarización? Que nos volvemos rígidos, nos encerramos y nos ponemos en actitud de combate, a la guerra entre nosotros y

contra la realidad. Pero la situación social representa una gran oportunidad para estimular la fe y profundizar. «La acogida profética supone aprender a reconocer los signos de la presencia de Dios en la realidad, incluso allí donde no aparece explícitamente marcada por el espíritu cristiano y nos sale al encuentro con ese carácter que nos provoca y nos interpela».

Para ello, necesitamos escuchar y tener una mirada misericordiosa, un corazón compasivo, que perdona siempre, que ayuda a recomenzar, que acoge y no juzga, que anima y no critica, sirve y no murmura. Una mirada misericordiosa que acoge la pluralidad, sabiendo de sus dificultades, y que huye del victimismo, porque la culpa no la tiene la sociedad, ni los políticos, ni los medios de comunicación, ni los obispos, ni nuestros superiores... La realidad es muy compleja y nos refugiamos en la queja para no asumir ni hacernos cargo de la incoherencia de nuestra vida con el Evangelio.

## LA POSVERDAD

Vivimos en un tiempo complicado donde asumimos con total normalidad que nos mienten y nos engañan. Aceptamos el engaño. La posverdad se aprovecha de la actitud acrítica,

como dice Pablo Blázquez, editor de *Ethic*. La verdad ya no existe, la razón ha muerto, solo existen las emociones; ya no hay argumentos para debatir, solo emociones. Más

allá de nuestro ombligo ¿qué hay?

*Y Dios, mi Dios, nuestro Dios, mi Creador, nuestro Creador, se sigue encarnando en esta sociedad del siglo XXI, no en otra. ¿Qué podemos hacer?*

---

## Necesitamos un corazón que acoge y no juzga

## ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS

### VOLVER A NUESTRA IDENTIDAD<sup>6</sup>

Volver la mirada al Señor, muerto y resucitado por nosotros. Estamos llamados a anunciar el Evangelio y a denunciar las injusticias de nuestro mundo con misericordia. ¿Nos lo creemos? Damos vueltas sobre nuestra identidad y sobre nuestras instituciones de vida consagrada... ¿Y llegamos a saber lo que está pasando?<sup>7</sup>.

Por una parte, más del 70% de las congregaciones fundadas en nuestra historia han desaparecido, quizá por dos razones: o porque se encerraron en sí mismas, se atrincheraron y dejaron de comunicar algo al mundo; o porque fueron tan sumamente porosas con el mundo que se diluyeron, como la gaseosa. De ahí que «la mejor fórmula para morir es luchar por la supervivencia». Sin embargo, si volvemos a nuestra identidad y mantenemos el centro de atención en Cristo y en el mundo y sus necesidades, seremos bendecidos (al modo de Jesús). Por eso urge escuchar las necesidades profundas del hombre y la mujer del siglo XXI y responder de manera creativa, sin miedo, sin replegarnos. Somos llamados a decirle al mundo que hay esperanza, por eso, vivamos en esperanza.

¿Y si fuera Dios quien estuviera desmantelando la vida consagrada, el mundo conocido?

Mientras estamos en el pasado, mientras nos estamos quejando, mientras lloramos... no avanzamos, sino que retrocedemos. Digamos adiós a lo que ya no es y recibamos el presente con esperanza. Para esto nece-

sitamos también reformular qué significa vivir en comunidad y reformular dónde, cuántos y para qué.

### CREAR NUESTRA NARRATIVA

¿Cuál es la narrativa actual en muchas congregaciones? La de la desesperanza, esa que constantemente invita, sin decirlo, a cerrar, a esconderse, a enfrentarse, a concentrarse en grandes comunidades y en casas grandes desintegradas de la comunidad de vecinos, de la realidad. Pero a la vida consagrada no se la conoce «si se la mira desde la cantidad y se omite la calidad evangélica; si se la mira desde el pesimismo y se olvidan la fe y la esperanza»<sup>8</sup>. Por eso, para no seguir contagiándonos de pesimismo, nuestra narrativa debe estar caracterizada por decirnos:

a. No somos pocos, no, no, no. Somos menos, pero no pocos. Y a través de nosotros, los que somos, el Señor quiere hacer su obra, no la nuestra.

B. Tenemos un mensaje sólido, que permanece, que da consistencia y sentido a la vida. ¿Vamos a permitir que la persona del siglo XXI no conozca a Cristo?

c. Queremos tener fe<sup>9</sup>, poner nuestro corazón en el Señor, nuestro Creador. Queremos abrirnos al Espíritu Santo, a la

gracia divina.

d. Nuestras personas ya no son nuestras, sino de Dios, que nos ha invitado a seguirle con los votos religiosos. Por eso, a través de la pobreza expresamos que queremos vivir como Él, acogiendo y aceptando nuestra humanidad, ligeros de equipaje y usando las cosas en función de la misión, sin apro-

---

## Urge decirle al mundo que hay esperanza



piarnos de ellas y dependiendo de la mediación. A través de la castidad, queremos vivir acogiendo y aceptando nuestras carencias afectivas, la necesidad de reconocimiento; renunciando a formar una familia, viviendo la relación con los demás desde la amistad sin exclusividad, con respeto y cariño, renunciando a usar a los demás para llenar nuestros vacíos. Así nos entregamos gratuitamente a los más necesitados para que tengan Vida. Y a través de la obediencia queremos escuchar la voz del Señor en tantas mediaciones del día a día. En un mundo donde prima, el poder, la independencia y el individualismo, nosotros expresamos que nuestra vida ya no nos pertenece, que queremos vivir soltando el control, dependiendo unos de otros y estando disponibles para ir donde se nos necesite y para hacer lo que se necesite. A

través de todo sabemos que Dios tiene algo que decirnos y que decir a los demás.

e. Somos meros instrumentos de Dios y reconocemos que a través de nuestros límites y pecados el Señor hace su labor, llega al corazón de las personas para levantarlas y darles vida.

Así, si nuestra narrativa contagia esperanza y deshace las cadenas del pesimismo, contagiaremos alegría. Cabe descubrir qué transmiten a los jóvenes los nuevos movimientos eclesiales de hoy: alegría. Su mensaje es de vida, de presente y futuro... ¿Cuál es tu historia? ¿Cuál es la historia de nuestros institutos? Se trata de contar nuestra historia con ojos de esperanza, poniendo el foco en el Jesús y en su Evangelio, pasando de «una mirada despreciativa hacia lo que está o funcional mal, a una mirada apreciativa hacia

aquello que está y funciona muy bien»<sup>10</sup>. Siguiendo a José Cristo Rey García-Paredes, cmf, podemos recordar que «si una organización escucha siempre que está enferma, los miembros se comportarán como si la organización estuviera enferma. Aquello en lo que focalizamos nuestra atención, aquello de lo que siempre hablamos, se convierte en nuestra realidad».

Se trata entonces de recuperar nuestra voz interior, nuestro carisma, mi yo auténtico que se define por un Tú que es Jesús. Tenemos una vocación común, vivida en comunidad, y somos invitados a atravesar juntos el conflicto, a buscar juntos una nueva forma

de vivir, de estructurarnos, de rezar, de celebrar...

### TRANSMITIR LA FE

Sabemos que la fe es un don, que no es nuestra, que no es una conquista por nuestros méritos, que es un regalo de Dios y sólo es posible irradiar la fe si uno toma conciencia del don recibido: cuando la fe mira al futuro se convierte en esperanza y cuando mira a los demás se convierte en caridad. Todos los tiempos son recios para transmitir nuestra fe, pero es necesario salir del aburguesamiento en el que tantas veces vivimos para hacernos cargo de nuestra vocación. El papa



Francisco se lo recordaba «Dios sólo se comunica si habita en nuestra vida, si llena nuestros afectos, si une nuestros pensamientos e inspira nuestras acciones. ¿Y cuál es la prueba de ello? Nuestra apertura a los demás: quien conoce al Señor no se encierra en la sacristía, sino que vive para servir, sin importarle dónde o qué se le pida. Vivir el servicio, porque el servicio es la gran enseñanza del Maestro, que vino a servir y no a ser servido (cf. Mc 10,45)».

Así que estamos llamados a salir del centro y poner a Cristo para servir: «Esto es lo que permite a Jesús obrar en nosotros como quiere y enseñarnos a superar la resignación y la nostalgia, a leer nuestra compleja época, a emprender con valentía caminos nuevos al ritmo de los tiempos».

Sabiendo que la transmisión de la fe se realiza en primer lugar por el testimonio, no podemos olvidar que a nuestros conciudadanos hoy les llegamos por la música, la adoración, la oración... por todo aquello que sea Palabra, Palabra realmente de Dios, no nuestra. Y si tenemos palabras... que Dios nos conceda la gracia de atinar, de no rebajar el mensaje para ser populistas y contentar a todos.

Porque Dios, que se hace carne, que camina entre nosotros, por las calles de nuestras ciudades, sigue llamando, sigue hablando, su melodía sigue sonando porque somos instrumentos, simplemente instrumentos. Él es el director de la orquesta. Él nos está desmantelando para que salgamos de nuestros sepulcros, abramos los ojos y evange-

licemos en el siglo XXI. ¡Que reavivemos la creatividad! ¡No nos dejemos robar el Evangelio! (EG 20). 

- 1 «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor», decía santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.
- 2 «Evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad» (EN, 18).
- 3 BAUMAN, Z.: «Modernidad líquida». México: Fondo de Cultura Económica, 2003. «Hoy hay una enorme cantidad de gente que quiere el cambio, que tiene ideas de cómo hacer el mundo mejor no sólo para ellos sino también para los demás, más hospitalario. Pero en la sociedad contemporánea, en la que somos más libres que nunca antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia. Todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada. Somos un conjunto de individuos con buenas intenciones, pero entre sus intenciones y diseños y la realidad hay mucha distancia».
- 4 ROYO A.: «La sociedad gaseosa», Plataforma Editorial, Madrid 2017.
- 5 SCOLARI, C.: «Cultura del snack», La Marca, 2020. Propone abandonar la metáfora líquida de Zygmunt Bauman para apostar por los modelos gaseosos.
- 6 Recomendando el Número 102 de Frontera Eguian sobre la identidad en la vida consagrada, escrito por Antonio Bellella.
- 7 Muy significativa la intervención de Emili Turú en el grupo de Última Probación de las Hijas de Jesús, Roma 2023.
- 8 BOCOS CMF, A.: Mensaje con motivo de la clausura de la Semana Nacional de la Vida Consagrada 2021.
- 9 FRANCISCO, «Evangelium gaudium», noviembre de 2013, n. 7.
- 10 GARCÍA-PAREDES, J. C. R.: «¿Problemas que resolver o milagros que abrazar. Ante el pesimismo espiritual, comunitario e institucional» <<https://www.xtorey.es/problemas-que-resolver-o-milagros-que-abrazar-ante-el-pesimismo-espiritual-comunitario-e-institucional/>>.



**Dolores Aleixandre**  
SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

## Sentarse y escuchar

**B**usco apoyos para promover a María de Betania como patrona del colectivo numeroso al que pertenecemos los y las mayores, también calificados *como tercera edad*, chicos/as de oro, ancianos/as o viejos/as. La idea me vino al caer en la cuenta, hace poco, de que en la escena de Lc 10,38-42 lo que se dice de María es que estaba *sentada y escuchando*. Como el Evangelio no habla de su edad, me permito la licencia de imaginárla mucho mayor que Marta, un poco cascada de salud y recibiendo desde su sillita baja a Jesús recién llegado. —«Perdona que no me levante, hijo, pero es que este dichoso reuma me tiene baldada. Anda, siéntate tú también y háblame de cómo te va todo y qué cosas vas contando por ahí... Y no bajas la voz porque entonces no te oigo». Algo muy bueno debe de haber en eso de sentarse y escuchar porque así estrenó Jesús su

vida relacional y así lo encontraron sus padres en el templo: *sentado y escuchando* (Lc 2,46).

*Estar sentado* significa, entre otras cosas, renunciar a la prisa, estarse quieto, hacer pausa y todo eso nos cuesta porque, seguramente, hemos vivido gran parte de nuestra vida con un ritmo acelerado y lo de frenar lleva su tiempo. Algunos se resisten tanto que se ganan la etiqueta de refunfuñones y enfadosos: «fray Lucas brama porque ya no tiene acceso a informaciones de primera mano»; «sor Águeda proclama que la han obligado a jubilarse»; «el Hno. Matías pone palitos en la rueda al joven que lo ha reemplazado»; «la Hna. Adoración repite una y otra vez el estribillo 'con lo que yo he trabajado y verme así, sin hacer nada'...».

«Despacio, no tengas prisa —decía Juan Ramón Jiménez— que donde tienes que ir es a ti mismo». Pero ese «ir-a-sí-mismo» supone

parar para asumir la propia existencia, habitarla y comenzar a negociar los cambios que el paso de la edad introduce en ella. Nos guste o no, estamos ante una etapa diferente de las anteriores en la que, junto a evidentes pérdidas, se nos presentan nuevas oportunidades. Y necesitamos afrontarla desde una actitud de radical confianza, algo así como si le firmáramos a Dios un cheque en blanco en el que le expresamos que, sea como sea este tiempo, estamos seguros de su presencia y su compañía. Y como cuesta firmar ese cheque, nos conviene sentarnos.

*Escuchar* podría ser otra «especialidad de la casa» de la gente mayor si nos ponemos a dedicar tiempo, disponibilidad, apertura y un cierto vaciamiento de lo propio para entrar en lo de otros. Qué maravilla si llegamos a ser como esas personas a las que uno se acerca como a un rincón inundado de sol en invierno. Como somos tantos, el consumo energético bajaría de manera considerable y nuestras comunidades estarían mucho más caldeadas. Vale la pena intentarlo...

# RETIRO MENSUAL

A young girl with long dark hair is looking intently at a glowing candle flame. The candle is held in her hand, and the light from the flame illuminates her face and the surrounding area. The background is dark and textured, possibly a wall or a cave.

**10** DISCÍPULOS GESTANTES II  
TIEMPO DE NAVIDAD

**MIGUEL TOMBILLA, CMF**

## DISCÍPULOS GESTANTES II TIEMPO DE NAVIDAD

Damos ya nuestro último paso del año y de esta serie de retiros. Lo hacemos desde la perspectiva narrativa de la entrega anterior. El último acercamiento, casi de puntillas, al gran misterio de la Encarnación.

Este tiempo de Navidad es de los más hermosos, por lo menos a mí así me lo parece. Son momentos de comunidad, de familia, de ilusión, de sonrisas, de hacernos pequeños... Pero también tiempos duros para los que están solos, para los que ya no esperan nada ni a nadie, para los que miran con desprecio a lo pequeño o a lo poco relevante... Desde la fe podemos reenfocar y curar muchas realidades y experiencias. Pero esa memoria traumática también puede sanarse, poco a poco, y necesita de un tiempo precioso y para nosotros escaso, como en la gestación, como en el nacimiento. En medio de las prisas y de la búsqueda constante de nuevas experiencias podemos pararnos, podemos frenar y buscar lo esencial en una estrella (una entre miles de millones), en una cuadra, en un descampado, en los que están fuera de cualquier centro y son casi irrelevantes para la historia como los pastores de Belén. Podemos, pero ¿queremos?

Por si valiese, os dejo con estos pocos retazos de relatos que apuntan hacia el Mis-

terio más hermoso de nuestras vidas creyentes, que lo disfrutemos intensamente y, si los textos ayudan a ello, fenomenal.

### Hacia Belén

Iban los dos, y otro más también en camino, pero este en el sendero acuático de un vientre. José preocupado por María. Pensando que los poderosos de la tierra tienen la triste manía de contar a las personas, de convertirlas en números que pagan impuestos, que van a sus guerras... José pensaba todo eso entre dientes y también, sobre todo por la urgencia, en dónde se iban a hospedar su amada a punto de dar a luz y él.

María, soñadora, esbozaba una sonrisa al sentir en sus entrañas cómo Jesús se movía. Disfrutaba, también, recordando el día en el que en su casa se coló un ángel. Un ángel con la sonrisa en los labios (como los ángeles góticos y las «Marías» góticas), en los labios de Dios que no pueden hacer otra cosa que sonreír, para eso es Dios y forma parte de su esencia más propia. Volvieron a pasar por sus labios, los de ella, saboreándolas, las palabras del enviado. No sabía muy bien si soñadas, pero sí vividas, intensamente guardadas en su corazón, como tantas otras que iban a venir, algunas como puñales y otras como susurros.

Recuerda María aquellas palabras suaves y a la vez firmes: «No tengas miedo, María» que recorrieron todo su cuerpo y que la hicieron vibrar con una paz que nunca había sentido. Con una paz muy parecida a la de un gloria suave, también con aleteos, que unirá ya para siempre a los seres humanos de buena voluntad con el Dios de los amores concretos.

María sonrío, como el ángel, en el camino hacia Belén y todo su ser se pone a temblar

otra vez, como cualquier otra mujer que siente la vida bullendo dentro de su vientre. Ella sabe que su hijo es especial, como todos los hijos para sus madres. Un hijo que es un milagro que no es de ella (como todos los hijos, aunque sus madres no lo quieran pensar; no lo quieran aceptar).

Pero ella también sabe que, ese hijo de sombra de Espíritu, un día va a recorrer los caminos y va a llevar la paz y la sonrisa de Dios. Sabe que ese hijo no le pertenece, como no le pertenece a ninguna madre, y eso le duele. Los seres humanos no lo van a entender, porque un amor entregado, como el de sus entrañas, no se puede aceptar; porque es la Luz, la suavidad y la ternura desarmada del cielo y la tierra nueva.

José sigue preocupado y María sigue soñadora. Recordando las palabras de la sonrisa de Dios: «No tengas miedo, María». Ella se sumerge en esa sonrisa y la paz la cubre con su sombra. El niño se mueve otra vez en sus entrañas, sonriendo. De camino a Belén.

### «*Silent night*»

No me gustan demasiado los anglicismos, más bien no me gustan nada, pero creo que esta «Noche silenciosa» es más que acertada para una noche como la de hoy.

En muchos lugares a los que nos une la misma lengua aquí escrita somos de hacer bulla y ruido. Un claro ejemplo son los villancicos, que son tan nuestros. Hablan de los calzones de san José, de los peces, de ratones, de chocolate y de las campanas... Pero hoy, este 24 de diciembre es una noche para el silencio, recrea aquel gran silencio de la noche en Belén.

Solo las estrellas y los pastores. Los gemidos de una madre que da a luz en un establo

insalubre porque «no había sitio» (la cosa no empezaba bien). La admiración del cielo y de la tierra, los ángeles felices y los seres humanos asombrados... Y rodeándolo todo ese silencio audible. Un silencio que comunica en lo más profundo del ser humano entendido como comunidad (no solo como individuo o como grupo).

Os regalo esta imaginaria fotografía, también silencio:

Una virgen feliz de pelo rizado que le baja despreocupado por la espalda. Una madre que contempla con dulzura y con las mejillas sonrojadas al fruto que salió de sus entrañas y que es el amor entrañable (de «entraña») de Dios. Un niño feliz, también de pelo rizado, que juega con el manto asombrado de la madre asombrada. Feliz hasta los tuétanos, disfrutando del silencio nuevo que todo lo rodea, acariciado por las manos de la madre que recogen la gloria de Dios en carne débil y hermosa.

Tiempo de silencio, aunque sea solo un poquito, en esta noche santa para nosotros... ¡Feliz Navidad!

## Un silencio que comunica en lo más profundo del ser humano

### La belleza de las letras de Dios

El prólogo de Juan es de las páginas más hermosas que nos han sido regaladas. Tan hermosas que, a veces, las ignoramos porque no las podemos soportar sin las seguridades que nos ofrece la oscuridad. Y eso fue lo que le pasó a la Palabra: vino a su casa y los suyos no la recibieron.

Demasiada luz, demasiada belleza, demasiada verdad para la oscuridad de barro y de disfraces en la que nos solemos mover.

Demasiado Dios para unos seres humanos que se creen ellos mismos origen y fin de lo creado, que se creen creadores y redentores.

## Nacen de otra carne, de la carne de Dios-Palabra de ternura y de perdón

La Palabra vino al mundo, a un mundo que ella misma había generado, cuando estaba junto y en el Padre y el Espíritu, al comienzo del silencio de agua. El amor lo inundó todo (él mismo agua) y la luz fue dando vida a los sueños y en un establo se abrió con toda su ternura de fragilidad y se hizo cuna y madre y ángel y pastor y estrella. . .

La Palabra, luz y verdad, llenó con su hermosura a los seres humanos y estos, algunos, la recibieron con el regalo de volver a nacer, en otro pesebre de abrazo y de gracia. Ellos y ellas nacen de otra carne, de la carne de Dios-Palabra de ternura y de perdón. De la carne de una cuna-pesebre que es luz y verdad y belleza. . .

### Amor de tienda

Hoy el amor plantó su tienda entre nosotros. Una tienda y no otra construcción más perenne porque solo es para quedarse en el régimen de provisionalidad que convive con los márgenes de la vida. Como un campamento de refugiados, como un hospital de campaña.

El Amor infinito y eterno, con el principio sin comienzo de los que se aman intensamente, se hace niño y encierra en nuestra carne la posibilidad de infinito concreto, que solo un Dios Amor de los amores es capaz de hacer verdad.

Las azucenas ya pueden crecer en los sitios más insospechados, en esos no-lugares que no nos atrevemos a imaginar: pesebre, casa de pecadores que lo regalan todo, lago de labor dura y sin más trascendencia que un trabajo casi sin frutos, adulterio imperdonable sanado por un pequeño gesto en el suelo. . .

Esas azucenas que un niño, acompañado por animales estériles que regalan vida (buey y mula) y por pastores redimidos por ángeles felices y locuaces de Gloria, se comienzan a esparcir por lugares sin Dios que, desde este día, hoy, ya gozan de lo soñado por los hombres y mujeres de buena voluntad: Dios jardinero misericordioso.

### Palabra y palabras

El prólogo de Juan es una obra de arte y en sí encierra toda la belleza del misterio de la Encarnación. Dando saltos de la creación primera hasta el anuncio del Bautista. De la poesía al anuncio del Mesías, poco a poco, en unas pocas líneas, va llenando de Palabra las palabras y haciendo real lo increíble.

La luz, la tienda, el mundo. . . Imágenes que quieren hacer cercano el gran acontecimiento de Belén. Principios sin comienzos que nos llevan de la mano al primer momento. Ese en el que el amor se expande y va haciendo verdad cada átomo y cada haz de energía que va creando el universo con la tranquilidad del que es el tiempo infinito.

El primer gran milagro se queda corto y pálido ante ese segundo gran misterio de un Dios que hace del mundo su casa, aunque

muchos no lo reciban. Una Luz que alumbra en las tinieblas, aunque a otros les moleste (el amor siempre es incómodo), de un profeta que anuncia, con balbuceos, lo que solo es capaz de intuir de muy lejos y de manera desenfocada («¿Eres tú el que había de venir o hemos de esperar a otro?»).

A nosotros se nos queda el corazón pequeñito y sobrecogido al escuchar cómo el evangelista Juan se deja llevar por la Palabra y nos adentra en la esencia de la Encarnación despacito, con la espera del Adviento ya cristalizada en el pesebre, con el lujo de ser huéspedes de la misma tienda en la que la Palabra se hace ciudadana de la casa común, como cada uno de nosotros. Pero lentamente, sabiendo que lo nuestro, como lo del Bautista, es solo intuir desde muy lejos. Con la certeza escurridiza de un Amor saboreado en la pobreza de lo esencial de un nacimiento.

### En esta noche santa

En esta noche santa, en la que el rocío que se fue acumulando durante siglos de esperanzas y anhelos rompe el cielo y se destila en un establo, en una aldea insignificante con nombre de poesía.

En esta noche santa, el renuevo de un tronco ya seco germina para la vida del universo, esbozando la nueva creación donde no habrá llanto ni lágrimas. Sanando también a la creación herida por el pecado y el orgullo de unos cuantos seres humanos que elegimos ser dueños en lugar de cuidadores y custodios para otras generaciones futuras.

En los ojos cerrados de ese bebé, acostado en un pesebre de bestias, se acumula toda la ternura de Dios, todos los siglos de espera, todos los sueños que ahora ya tienen

el germen del Reino que nos moviliza y nos compromete en el cuidado de los últimos.

En esta noche santa, Dios se hace uno de nosotros, pasando por uno de tantos y haciendo que seamos increíblemente amados y con capacidad ilimitada de amar. Solo hace falta que nos lo creamos y creemos esos lazos de fraternidad.

En esta noche santa, el silencio se hace gesto imperecedero de entrega, amor extremado, ciento por uno y pérdida colmada. En la medida rebosante de un bebé, con los ojos cerrados, que encierra en sí todas las constelaciones y toda la humanidad.

¡Feliz noche santa!

### Noche callada

Cuando ya todo parece que duerme, cuando las puertas que deberían ser acogida y hogar siguen cerradas; cuando los animales regalan el calor que los seres humanos no supieron o no quisieron dar; cuando los ángeles cantan bajito, para no despertar a la criatura (y en ella a todas las criaturas del universo), que el cielo ya está en la tierra y viceversa.

## Hace falta que nos lo creamos y creemos esos lazos de fraternidad

Cuando María sonríe con el corazón aún tocado por la sombra del Espíritu que envuelve creando. Mientras José repite, todavía casi en *shock*, las palabras del visitante celeste de un sueño no tan distante.

Cuando los pastores salen a buscar un signo inequívoco de un Dios inesperado: un niño envuelto en pañales. Cuando Herodes

se ahoga en su hiel de envidia asesina y triste. Cuando una estrella habla claramente tintineando. Cuando los Magos ya saborean la paz que siempre buscaron... La noche se calla y se abre el gran silencio que acoge la primera palabra de Dios hecho carne: un leve sollozo.

El universo entero se sobrecoge porque Dios es capaz de reír y de llorar y de buscar con sus ojitos el mundo que Él mismo había creado junto al Padre. Intenta coger con sus deditos las estrellas que siempre le pertenecieron y de amar con su corazón recién estrenado a toda una humanidad de antes, de ahora, de siempre, que pierde su tiempo buscando a Dios donde no está.

## **Paz**

En medio de tanta violencia aparece esta isla de paz que es la Navidad. A muchos les parece un sinsentido o una hipocresía. En ese día hasta se paraban las guerras, incluso las dos mundiales. Ahora ya no es siempre así, pero sigue siendo un recordatorio de que lo imposible para muchos no lo es tanto. Que, por un tiempo muy corto, unas 24 horas, el cordero puede pacer con el león y que la humanidad entera se podría convertir en un canto para hombres y mujeres de buena voluntad.

## **Una humanidad que pierde su tiempo buscando a Dios donde no está**

Quizás sea un sinsentido o una hipocresía, pero, por un momento, el Dios hecho carne nos une en una paz inestable y limitada que nos pacifica. Ojalá que pudiese ser una paz

duradera, una paz estable. Pero estos retazos nos animan a seguir empeñados en la consecución de un mundo mejor, en el sueño de Dios y de los ángeles que se anuncia a los pastores ya para siempre, aunque nosotros no lo queramos respetar y volvamos a las violencias de cada día.

Hoy es un buen momento para seguir contándonos que la paz vale la pena y no es una quimera. Que el Dios de la Vida está unido indisolublemente a la causa de la paz y de la solución de los conflictos mediante todos los medios pacíficos posibles. Que lo religioso no puede ser la triste excusa de confrontación violenta.

Ojalá que Belén y su Gloria para los sencillos pacifique nuestros corazones, nuestras comunidades, nuestras sociedades, nuestros países y nuestra hermana Tierra. Aún no es tarde, aún podemos creer en el sueño real de la paz.

## **Inocentes y huida**

Parece un relato que no debería estar ahí. Algo que nunca debería haber sucedido. Una matanza cruel (todas lo son, pero ésta es más escandalosa quizás). Un títere político de un imperio totalitario que, por miedo a la pérdida de poder, comete la locura de malinterpretar una profecía de paz y desencadenar la violencia absoluta contra lo más hermoso y valioso de la humanidad: los niños.

Herodes es el que encarna la maldad. Es el que quiebra el proyecto de Dios y al mismo Dios que acaba de nacer. Es el que destroza a todo un pueblo destrozando sus esperanzas recién nacidas.

La familia de Jesús se libra porque un ángel avisa a José en sueños. Quizás es el mismo mensajero que lo visitó para contarle que María no le había engañado y que aquel hijo

ajeno era también suyo. O el que se acercó a María para regalarle la fertilidad de la sombra del Espíritu que, si uno se deja, siempre engendra. Ese ángel es ahora el que le dice que se marche con lo puesto, que huya, que escape de la barbarie. Y José, que ya sabe de sueños alados y de escuchar a Dios, obedece. Con el miedo metido en el cuerpo, con la necesidad de avisar a otras madres que también huyan con los frutos de sus entrañas, sale a prisa.

Dios, que busca una vez más refugio en medio de su pueblo. Dios, una vez más, desmontando la tienda para llevarla a otro lado, obligado. Dios niño que sale hacia una tierra de asilo porque en la suya, en el antiguo pueblo de elección, solo encuentra muerte y locura, envidia y sed de poder. En el niño Dios el Padre y el Espíritu vuelven a vivir exilios, violencias, persecuciones. . . Recuerdos siempre presentes, antiguos como la misma creación, que ya forman parte también de nuestro Dios. Memoria tristemente actualizada en tantos seres humanos de ayer, de hoy y de mañana que van a seguir ese mismo camino. Dios refugiado, asilado, migrante. Dios siempre ahí, en ese lado de la humanidad, con claridad meridiana, con encarnación decidida en el amor de lo que está punto de romperse, a punto de apagarse.

Y Herodes da la orden de una matanza que quedará para siempre en lo más profundo de los dolores de la humanidad. El horror que se va a manifestar más veces, porque el mal es tozudo y engorda con los miedos, con los egos desmedidos, con el poder que aplasta y fagocita a los hombres y mujeres de buena voluntad. Herodes crea un abismo aún peor que el de Epulón y Lázaro, un abismo que no se puede cruzar después de la muerte porque en la vida así se ha

decidido. En Herodes ni siquiera encontramos migajas caídas de la mesa ofensiva del rico descuidadamente para los perros (ellos podrían interceder por Epulón).

## Dios refugiado, asilado, migrante. Dios siempre ahí, en ese lado de la humanidad

En Herodes solo encontramos sangre vertida que pide cordura, paz, fraternidad. . . que sigue gritando a través de todos los siglos y de todas las constelaciones, porque es el «mucho llanto y lamento» de Raquel que llora a sus hijos y «no quiere consolarse, porque ya no existen». Llanto y lamento eterno que es acogido y sanado en el llanto del Dios niño y del Dios-cruz y resurrección: el único camino de reconciliación.

### Ilusión

Con la fiesta de los Reyes Magos se pone punto final en España (comúnmente, no litúrgicamente) al tiempo de Navidad. Se nos escapa entre los dedos un tiempo maravilloso, el tiempo del nacimiento de Dios en un pesebre. El tiempo de la cercanía absoluta, tanta, que Dios ya es uno de nosotros para siempre.

Terminamos con este día en el que la palabra clave es ilusión o magia. Una ilusión de niños y de no tan niños. Una noche y un día mágicos y reales que nos sacan de las planicies de la vida y nos llevan de la mano hacia ese no-lugar (utopía) por el que quisiésemos transitar todos los minutos de nuestra existencia.

Esto tiene mucho que ver con Dios, porque Él también es ilusión ilusionante. Porque

sigue empeñado en creer en cada uno de nosotros, en regalarnos todas las posibilidades y esperanzarnos. Porque sigue metido hasta el vértigo en nuestra carne, aunque sea resucitada. Porque, en lugar de ajeno, es profundamente próximo. Porque nos sigue regalando los abrazos sin pedir nada a cambio. Porque transita por la superficie de lo sencillo y no en lo ilegible de arcanos. Porque es incapaz de decir un «no» al ser humano, ya que dijo un «sí» enorme en Belén.

¡Feliz día de Reyes Magos, feliz día de la ilusión y de la magia!

### La estrella

En la oscuridad de la noche descubrimos millones de estrellas, a pesar de la contaminación lumínica de las urbes. Sé que algunas de ellas desaparecieron hace millones de años, pero su luz sigue llegando a nosotros, generosa y viva.

Una de esas estrellas fue la que condujo a los tres Magos por los caminos de sus vidas, buscando algo indeterminado pero hermoso. Luz entre luces, punto casi milimétrico visto desde aquí, pero con un poder enorme: el poder de movilizar la existencia hacia algo (o alguien) distinto a nosotros mismos.

Mirando a mi alrededor descubro que nos faltan estrellas que nos saquen de la monotonía de las seguridades y de los planes preconcebidos cuasi-empresariales en los que nos movemos. En la Iglesia puede que ya hayamos bajado los ojos hacia el suelo y que nos cueste elevar la vista más allá de nuestras huellas («que bonitas son estas pisadas, que bonito lo que hacemos... y cuenta, mira cuántos somos»).

La ventaja de las estrellas es que no pertenecen a nadie, simplemente señalan caminos inexplorados o poco transitados. Son pequeñas, vistas desde aquí, pero con su luz navegan libres, por eso el Principito no entendía cómo el contador de estrellas podía creer tenerlas en propiedad. Las estrellas son sueños. La de los Magos (una sola estrella para todos, comunidad) llenó y cambió sus vidas.

Las nuestras siguen brillando en algún lugar, allá arriba, esperando a que las elijamos y sigamos, sin seguridades, pero soñando, siempre soñando. Las estrellas son sueños y los sueños, Evangelio y el Evangelio... Y el Evangelio es el sueño de Dios, su estrella, para toda la humanidad. Por ahí arriba tiene que estar, seguro. Que no nos cansemos de buscarla, que entre muchos podamos encontrarla.

### Preguntas para el diálogo comunitario:

- ¿Cómo describirías tu experiencia personal y comunitaria ante este tiempo de Navidad?
- ¿Cuál de los rasgos descritos (o alguno que no esté) destacarías como importante o central en tu vida?
- ¿Cómo la fragilidad del Dios que nace en Belén puede dar sentido a lo que vivimos como comunidades e instituciones de vida religiosa en el día a día?
- ¿Podríamos plantearnos alguna actitud de vida que vaya más allá del tiempo navideño pero que nazca del mismo?



## Ahora, nace tú

### José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

Incluso a los que no creen, el pesebre repite su anuncio: que Dios nos ha dado un Salvador. Y lo dice en un lenguaje universalmente comprensible. De hecho, este Salvador asume nuestra carne, emprende nuestros viajes, comparte nuestras esperanzas y desalientos, pisa este mundo, vibra con él, ama, sufre y, como cualquier ser humano, a menudo es herido. «Hoy, en Belén de Judea, os ha nacido un Salvador», dicen los relatos evangélicos a los pastores. Estamos a dos mil años de este anuncio y muy lejos de Judea, pero en estos días, sea cual sea la estación existencial en la que nos encontremos, esta palabra resulta ser cierta. Y la llegada de un Salvador causa conmoción. Nuestra vida no sólo adquiere más valor, sino que

se convierte en otra cosa. Adquiere un sentido, una fuerza y un entusiasmo que sólo Dios puede aportar. Ahora lo que somos no es sólo la sufriente indecisión, el irresoluble equilibrio entre la bondad y la imperfección, entre lo que queremos y lo que no podemos conseguir. Existe, por supuesto, una desproporción en la forma en que se nos presenta esta revelación. Las Escrituras dicen, por ejemplo, que el mal será erradicado, que el arsenal bélico será superado, que toda violencia se extinguirá como la ceniza y que lo veremos. «¿Pero cómo?», nos preguntamos. La respuesta no puede ser más desconcertante: «Porque nos ha nacido un niño. Se nos ha dado un hijo». En efecto, Dios actúa de forma sorprendente y paradójica.

Cuenta la fragilidad como fuerza, nos explica que la violencia no se vence con violencia, ni la opresión con opresión. Es de aquí de donde debemos partir: de un indefenso niño que yace en un pesebre. Para ello, debemos creer más en el potencial de la vida frágil, de la vida desnuda.

La Navidad nos deja un regalo en las manos: nos confía un verbo para cada día del año. Y ese verbo es nacer. Un acontecimiento que normalmente situamos al principio de la vida y que pensamos que sólo ocurre una vez. La Navidad nos regala el verbo nacer como un programa de vida, un mapa siempre abierto, siempre por rehacer. El niño que celebra la Navidad dice a todo el mundo: «Ahora, nace tú».

# MÁS QUE UNA FOTO



**Pedro Miret Giner**

Sacerdote y presidente del Apostolado de la Divina Misericordia de Valencia

**ENTREVISTA**

## «El pobre es sacramento de Cristo»

Con el fin de hacer visible en medio de la sociedad el amor misericordioso de Dios, este sacerdote de Jesucristo lleva a cabo las obras de misericordia, haciéndolas vida a pie de calle. Sonríe con paz. Lo hace en cada gesto, en cada mirada derramada, en cada palabra por compartir; porque se sabe elegido, velado, custodiado por un Amor que cada noche duerme entre cartones, a la intemperie, arropado bajo el manto de sus manos

**Carlos González García**  
Periodista y escritor

**C**omo el sentido último de la entrega, ninguna experiencia de amor se vive en el mismo latido. Así nació la asociación Apostolado de la Divina Misericordia, de rodillas, en el eco de una oración esculpida a pinceladas de ternura, donde los pobres representan la imagen del carpintero de Nazaret.

Pedro Miret, párroco de San Francisco de Borja, parroquia ubicada en el barrio valenciano de Ruzafa, acoge cada noche de misión a un grupo de jóvenes que, delante del Santísimo, prepara su corazón misericordioso con la vida entera de puntillas. El cuidado profético marca la senda débil, la que se nutre del Cuerpo que deambula — a paso lento — entre colchones desgarrados y lágrimas sin vestir. Allí donde, a diario, nace la Vida; allí donde brotan los valores evangélicos de un Amor que es más fuerte que la muerte.

La fila para solicitar ayuda es, cada vez, mayor. Al igual que el miedo que baña Valencia cada madrugada. Pero ni a este sacerdote gandiense de 53 años ni a los voluntarios les asusta, porque saben que, donde ellos no llegan, el eco de Dios provee, con la ternura de quien no se cansa de amar...

### *¿Quién es Pedro Miret?*

Soy un sacerdote de la diócesis de Valencia que está tocado por la misericordia de Dios y que vive su vida sacerdotal desde la entrega y la gratuidad. Toda la vida he querido ser cura. De hecho, cuando apenas tenía siete años, recuerdo que hacía como si celebrara misas en mi casa... He sentido la vocación sacerdotal desde la más temprana infancia. Una llamada a la vida sacerdotal en la que ha influido la educación y la transmisión de la fe de mi familia, así como la vida parroquial. Desde los ocho años que comencé siendo monaguillo y, después, catequista, toda mi vida ha estado vinculada a la parroquia. Eso, aparte de mi familia, es lo que más bien me ha hecho.

### *¿Y cómo descubres que los pobres tienen un papel esencial en tu vida?*

Fue muy temprano cuando descubrí que mi vocación sacerdotal no tendría ningún sentido si no fuera una entrega diaria a las personas que me ha encomendado la Iglesia, pero de una manera especial a los más pobres y necesitados, porque son el reflejo de Dios en medio del mundo. Por tanto, mi vida no tendría ningún sentido si no

dedicara mi tiempo, mis horas, mis estudios, mis fuerzas y todo lo que soy y sé, a las personas vulnerables y más necesitadas.

### *¿Es necesario que la Iglesia se embarre con la piel del más necesitado?*

¡Por supuesto! No hay manera de entender una consagración de la propia vida a Dios sin la entrega de la propia vida al hermano; y, en este caso, al necesitado. En el *Diario* de santa Faustina Kowalska, Dios le propone tres modos de ejercer la misericordia: con la acción, con la palabra y con la oración. Ahí entraría toda la vida consagrada, cada uno desde su propio carisma. La misión de la Iglesia, al fin y al cabo, es vivir el mandamiento del amor.

### *¿Cómo nació el Apostolado de la Divina Misericordia?*

Aprovechando la convocatoria del Año Jubilar de la Misericordia, establecida por el Papa Francisco en el año 2015, un grupo de sacerdotes y fieles cristianos laicos que vivíamos la espiritualidad de la Divina Misericordia quisimos crear esta asociación en la diócesis de Valencia. Entonces, vimos que la espiritualidad que brota del *Diario* de santa Faustina que le

reveló el Señor no se entendía si no estaba unida al servicio y la atención a los más pobres y desfavorecidos. No se entiende la espiritualidad de la Divina Misericordia sin el ejercicio de la misericordia enfocada a los más desamparados. De ahí, comenzamos a salir de noche por la ciudad en busca de los pobres, para encontrarnos con ellos, ofrecerles nuestra mano y algo de comer, hasta ser sus manos para bendecir y su boca para alabar.

### ***¿De qué manera ves el rostro de Dios en los más pobres?***

En cada salida se ve el rostro de Dios: en los pobres, en los niños, en los padres de familia, en los sitios donde sobreviven, en el joven que sufre la soledad, en el alcohólico, en el drogadicto... El Señor se presenta en cada una de las realidades a las que nosotros nos enfrentamos cada noche. Se ve en cada acontecimiento y en cada persona. En cada realidad se ve el rostro sufriente de Cristo.

### ***¿Tu mirada, tan emocionada, recuerda a alguien en especial?***

Hace tiempo, Luis quería un signo de la presencia de Dios. Y el Señor, por medio de nosotros, le hizo ver este

signo que él pedía para poder replantearse su vida descubriendo que el Evangelio le da la posibilidad de resucitar. Al ver a Luis, sentí cómo el Señor se valía de mi miseria y de mi indignidad para levantar al caído y fortalecer al débil.

### ***¿Es posible contemplar al Dios del Sagrario temblando de miedo y frío en un colchón?***

Sin duda alguna, es el mismo. Cuando nosotros hacemos las oraciones antes de salir a la calle, siempre les digo lo mismo a los voluntarios: «Vamos a encontrarnos con Cristo. Él nos espera y va a recibirnos y nosotros le vamos a atender». Sin duda alguna, el Cristo que está en la Eucaristía es el mismo que nosotros encontramos en las calles. Para mí, el pobre es sacramento de Cristo porque se hace visible en su misma realidad. El Señor se hace presente en medio del mundo, de la pobreza y de la marginación.

### ***¿Cómo hacéis vida las obras de misericordia a pie de calle?***

Las hacemos de muchas maneras: celebramos las misas por todos los difuntos de la asociación o que han muerto víctimas del sinhogarismo (hemos celebrado varios fu-

nerales por personas que nosotros hemos atendido en la calle), rezamos por ellos, damos de comer y de beber al hambriento, vestimos al desnudo, visitamos al pobre... Hacemos todo esto pisando la calle y, de esta manera, hacemos vida las obras de misericordia en las noches de Valencia.

### ***Y no solo atendéis necesidades espirituales, sino también materiales, ¿no?***

Así es. Repartimos alimentos, ropa, calzado, mantas, productos farmacéuticos prescritos en un tratamiento médico y productos para la higiene personal, con la finalidad de atender las necesidades de los pobres que viven –en todos los sentidos– a la intemperie.

### ***Ya decía san Pablo que Dios escoge lo necio, lo débil y lo vil del mundo...***

Aquí se lleva a la práctica lo que tantas veces les digo a los voluntarios: el Señor nos ha escogido y enviado como instrumentos de su amor en medio de las realidades del mundo para que seamos apóstoles de su misericordia.

### ***Y eso tiene sus frutos...***

Y tanto que sí... De hecho, nuestra asociación cuenta con dos vocaciones de dos voluntarios: uno está en el



Seminario de Valencia y otra está haciendo una experiencia en la congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, en Madrid.

***¿Ves una agonía como la de Cristo en la cruz?***

Por supuesto, a veces son personas que tienen adiciones crónicas o realidades que se están cronificando y se alargan en el tiempo. Las personas también se desaniman, porque ven que luchan y quieren salir de la situación en la que se encuentran y no pueden... Y ahí se ve esa agonía de Cristo en la cruz, porque esa es su propia cruz.

La cruz de Cristo se ve representada en la cruz de cada día de estas personas que viven su propio dolor. Ahí se advierte claramente a ese Cristo sufriente.

***¿Qué aporta la asociación a la Iglesia en general y a la vida consagrada en particular?***

La base fundamental de la espiritualidad de la Divina Misericordia es la confianza en Dios. Y esa actitud personal ante Dios no solo abarca la virtud de la esperanza, sino también la virtud de la fe, una fe viva, unida a la humildad y a la perseverancia. No se

puede entender la confianza sin la humildad y la perseverancia. Porque, para que una persona confíe en Dios, tiene que ser humilde; es decir, no confiar en sus propias fuerzas, sino en la ayuda del Padre. Por lo tanto, nuestra tarea principal es derramar misericordia desde la confianza, la esperanza y el amor.

***¿Y qué te impulsa cada día a seguir llevando el Evangelio a los preferidos del Padre?***

Es que no entiendo mi modo de ser cristiano y sacerdote si no es en el anuncio del Evangelio, especialmente

a los más pobres. ¡No lo entiendo! Es decir, no hay otra manera de vivir mi sacerdocio si no es entregado a los desamparados. Mi ser cristiano está íntimamente unido a mi evangelización y mi servicio a los pobres, no se puede entender de otra manera. Sería un cristianismo teórico, pero no real, que es el que Cristo y la Iglesia piden. Un

cristianismo a pie de calle, no de libros o de teorías. No puedo entender mi ser cristiano de otra manera distinta. ¡No puedo!

***Pero no solo en la entrega y en el servicio en los pobres, ¿no?***

Así es, también en la preocupación por ellos, sí, porque cuando no estoy a su lado es-

toy pensando en sus vidas; cómo puede salir esta persona que vi anoche de esa situación, cómo aquel que no está empadronado podría hacerlo, con quién podría hablar para que este señor tuviera una ayuda, etc. Es una preocupación constante por el pobre. No solo es dedicar tres horas de la noche del miércoles o del jueves para



visitarles, es que cada noche encuentras una realidad, y esa realidad te la traes a casa. Y, al día siguiente, rumias cada mirada, cada palabra, cada dolor... y buscas la manera de mejorarlo.

***Y en estos lugares inundados de tanto dolor, ¿el peso no se hace, a veces, insoportable?***

Claro que se hace insoportable, sobre todo para ellos. Para mí es una realidad muy cruda, pero no insoportable, porque no cuento solo con mis fuerzas sino con la fuerza del Señor. Es una realidad durísima, en superlativo, pero no es una carga que llevo solo; sobre todo cuando la comparo con la que ellos están llevando. También te confieso que si no contase con la ayuda de Dios, yo no podría solo con esto. Las realidades que te encuentras son durísimas y para muchas de ellas no hay posibilidad ni una solución inmediata.

***Qué importante es consagrarse al Amor en mayúscula...***

Consagrarse al Amor es el sentido de nuestra vida, que es de Él y tiene que ser para Él. Toda nuestra vida es una consagración a Dios, con todas las limitaciones nuestras. Tenemos que aspi-

rar a consagrarnos siempre al Señor.

***¿Y cómo respira tu corazón, cuando ves a tantos voluntarios entregándose hasta la última gota?***

A mí me alegra muchísimo ver que la gente, en general, es solidaria y le gusta estar cerca de los pobres; ayudando, dedicándoles su tiempo, sus horas, su dinero y su todo. Eso da alegría. Hay de todo en la viña del Señor, pero la gente se solidariza con las necesidades del prójimo. Para eso ha de haber una asociación que encauce esa solidaridad porque, si no, se puede desvirtuar. Y ahí estamos nosotros, con todo lo que podemos, para canalizar la solidaridad que tenemos en nuestras manos.

A mí me choca mucho ver cómo estudiantes —que están haciendo carreras universitarias— dedican todas las semanas dos o tres horas a los pobres. Eso es digno de admiración. Y puede venir quien quiera, porque no se les pregunta su carné de identidad ni si son cristianos o no... Aquí no importa la nacionalidad, ni la religión, ni la condición sexual, ni absolutamente nada; aquí puede ser voluntario y estar al lado del más necesitado quien quiera. Es maravilloso e im-

pacto ver que hay mucha gente que quiere ser solidaria y salir al encuentro de Cristo en las calles.

***Y ante este escenario, Pedro, ¿cuál es la medida del amor? Si es que tiene medida...***

Ya lo dijo la Madre Teresa del Calcuta: la medida del amor es amar sin medida. Amar en totalidad, de una manera desinteresada, sin esperar nada a cambio, porque el amor no tiene medida, es darse. Y darse hasta que duela. Y cuando duela, darse aún más. Si el amor no te duele, no estás entregando amor; estás entregando otras cosas, como si fuera un tranquilizante para tu conciencia, por ejemplo. Tiene que doler. Y, cuando duela, continuar dándose más hasta que sientas el dolor de verdad. Este es el estilo del amor que a mí me encantaría llevar a cabo, y esa sería su medida.

***¿Y cuando abrazas a Jesús abandonado en Getsemaní, qué le dices a Dios?***

Cada noche es, para mí, una bendición. Cuando llego a casa, le doy gracias a Dios por permitirme haber podido atender a estas personas, escucharlas, estar a lado de ellas, que sientan simplemente que hay alguien que les mi-

ra a los ojos. Porque a estas personas que viven en la calle no les escucha nadie, nadie, nadie. Todos vamos a la nuestra, y cada día más. Entonces, estos pobres no cuentan en la sociedad. Y el hecho de que un grupo de personas pueda estar todas las semanas atendiéndoles, escuchándoles, viendo cuáles son sus necesidades, eso para ellos es esencial. Es que prácticamente nadie les dedica a esos pobres de la calle ni cinco minutos... Después, podrás solucionar o no sus problemas, pero por lo menos les has escuchado, que es muy probable que nadie lo haya hecho durante todo el día. Aparte de eso, si les llevas comida, abrigos, mantas, etc., todo eso ayuda. Pero lo más importante es estar. No es darles, es estar. Y lo bueno de nuestro voluntariado es que, al ser una tarea continuada que no dejas de hacer ninguna semana, vas viendo el proceso que están siguiendo, vas llevando un acompañamiento más profundo y más cercano a cada uno de ellos.

***Estamos frente a «una humanidad herida y vendada con misericordia» (Lc 10, 29-37). ¿Necesitamos de Dios para entrar por la puerta estrecha del dolor y la impotencia?***

Si no estás unido íntimamente a Dios, te desvincularás de todo lo que no sea «bonito» y «agradable» a la vista, harás oídos sordos a la llamada del hermano y girarás la mirada ante las realidades humanas que te hieren a la vista. Porque, normalmente, el pobre que vive en la calle tiene mal olor, está sucio, descuidado... Sin embargo, cuando uno está cerca de Dios en ese pobre, se da cuenta de que ese es el sentido de su vida.

***Al final, el samaritano nos pone frente a la mirada que nos adentra en nosotros mismos y nos manifiesta lo que aún no somos, ¿no?***

Claro, es lo que estamos llamados a ser: samaritanos en medio del camino para poder rescatar a todas las personas que nos encontremos al borde de la vida. Ahí van apareciendo muchas veces sin buscarlo otros cristos que se hacen el contradicho en nuestro camino. Y nosotros tenemos que descubrir que ese hermano es otro Cristo que está llamando a la puerta de nuestro corazón para poderlo montar en nuestra propia cabalgadura y llevarlo a la mejor posada, que en definitiva es el Cielo. Llevarlo al mejor sitio es llevarlo al Cielo, pasar por la Iglesia,

conducirlo a Dios a través de la Iglesia para llevarlo al Cielo. Solo así la Iglesia puede ser, como dice el papa Francisco, un hospital de campaña. La Iglesia tiene que ser ese hospital donde yo, como buen samaritano, lleve a todos a través de la Iglesia hacia Dios. Aquí se curan y, después, llegan al abrazo eterno con Dios.

***¿El Cielo no empieza aquí?***

Por supuesto. Aquí vemos el Cielo y el Infierno. Muchas veces la vida de muchas personas es un infierno, pero otras veces la santidad de la vida de las personas también refleja el Cielo, merced a la bondad, al amor, al desinterés... Claro que el Cielo empieza aquí, y el construirlo está en nuestras manos.

***¿Y cómo se construye el Cielo?***

El Cielo se construye haciendo, de este mundo, un hogar donde todos quepan. Ese es el principio del Cielo: un lugar donde nadie quede excluido, donde todos tengan su lugar. Así empieza el Cielo. Es una manera de decir que en el Cielo caben todos, y si tú en esta vida acoges a todos y te sientes su hermano, estás empezando a construir aquí, en la tierra,



el Cielo: un lugar fraterno y sin egoísmo que se olvide de uno mismo y dé cabida al otro, un sitio donde el mandamiento del amor sea lo que prime.

*¿Crees que la ternura tiene que hacer latir el corazón del mundo?*

El mundo no encontrará la paz hasta que no se confíe a la misericordia de Dios. Por tanto, para que uno pueda encontrar la ternura, es necesari-

o que viva esa espiritualidad de confianza total en el Señor.

*¿Piensas que la armonía entre consagración a Cristo y misión es una clave esencial para la renovación de la vida consagrada y de su servicio a la Iglesia y al mundo?*

De principio a fin. Los consagrados tienen los tres consejos evangélicos, que

son la castidad, la pobreza y la obediencia. Entonces, no puede haber una renovación de la vida consagrada si no pasa por el amor a Dios y a los pobres. Es la base fundamental de la renovación de la vida religiosa, donde entramos todos. Cada uno ejerciendo su propio carisma, pero la renovación pasa por ahí.

*Nuestra vida debe ser un signo profético del amor mi-*

***sercicioso de Dios, sobre todo para los pobres, las víctimas de la violencia y de las injusticias humanas. ¿Por qué?***

Nosotros estamos llamados a ser una Iglesia evangelizadora, misionera y profética. Esa sería la base fundamental de la Iglesia del siglo XXI. Por tanto, toda vida consagrada tiene que ser evangélica (de ahí, los consejos evangélicos), misionera (tiene que haber un anuncio explícito de la Palabra de Dios, de palabra y de obra, con el testimonio: «Mirad cómo se aman») y profética (de denuncia de las situaciones del mundo que se están viendo).

***Qué bonito es pensar que, de alguna manera, el Sagra-rio también habla en los pobres.***

Sin duda, los pobres son Su eco, son una extensión de la Eucaristía...

***¿Cómo animarías a colaborar con la asociación?***

Hay tres formas de ejercer la misericordia: con la acción, con la palabra o con la oración. Se lo dice el Señor en las revelaciones a santa Faustina Kowalska y lo escribe en su *Diario*. La oración es fundamental. Yo, tras

cada misa, les digo a los presentes (que suelen ser personas mayores que no pueden venir con nosotros a hacer voluntariado en las calles) que necesitamos de su oración para que la salida de esa noche produzca los frutos que deseamos. Y es necesaria la acción, por supuesto. ¿Cómo haría que la gente colaborase? Primero, con la oración; después, si pueden, acompañándonos como voluntarios, prestando su tiempo; y, por desgracia, sin dinero no se puede hacer casi nada y es esencial para la vida de cualquier movimiento o asociación, y por supuesto para este, que los precios se han multiplicado... La realidad es que, por desgracia, el dinero es necesario, y esa manera de colaborar haciéndose socio y prestando su colaboración económica es necesaria también.

***Decía santa Faustina que «cualquiera que se acerque a ti, no puede marcharse sin confiar en esta misericordia que tanto deseo para todas las personas»...***

Esto es importante para la vida religiosa: cualquiera que se acerque a nosotros, a los consagrados, no puede marcharse sin confiar en esa misericordia de Dios que

tanto desea para todas las personas.

***Pedro, tras ocho años de entrega al servicio de los pobres, ¿todo merece la pena por el Amado?***

Por supuesto. Volvería a empezar desde el principio. ¡Y mira que he sufrido! Y los sufrimientos más grandes los he tenido dentro de la Iglesia, pero hoy volvería a comenzar de nuevo sin dudarlo un solo instante. ¡Todo por Dios! Al final, siempre digo: Dios lo sabe, Él sabrá por qué lo ha hecho y por qué lo ha permitido. Y solo Dios sabe lo que hay dentro de mi conciencia y de mí. Él, que conoce la verdad del ser humano, sabe cuál es mi motivación y no tengo otra más que Dios y el servicio del Evangelio y de los pobres.

***Dios siempre sabe más...***

Desde luego. A pesar de los días más difíciles, ahí sigo y continuo, y todo esto me ha hecho perseverar en medio de las dificultades. Pero por que una sola persona de las que atendemos vuelva a sonreír, ya vale la pena todo lo entregado y derramado y el servicio prestado a los más pobres. **UV**



**Anna Sánchez Boira**

MIS. HIJA DE LA SGDA. FAMILIA DE NAZARET. ENDE (INDONESIA)

## ¡Celebra la vida!

**L**ejos de lo trivial y superficial, celebrar es propio de nuestro ser: recordar a una persona, un hecho, un acontecimiento—reconocer su pequeña-grandeza y compartirla con los más cercanos— que marca una inflexión: un antes y un después. Puede tener un carácter más o menos festivo y manifiesta la alegría compartida. Para los que tenemos fe, la celebración primera es, por excelencia, la acción de gracias al Señor.

Nuestra vida está marcada por celebraciones, grandes o pequeñas vivencias que han llenado de sentido nuestro día a día. Para mí, pensar en una celebración es siempre una oportunidad de encuentro, dejar a un lado nuestras limitaciones y pequeñeces, acercarse al otro y dejar que el corazón y el alma gozosos dibujen una sonrisa e iluminen nuestra mirada. La experiencia celebrativa acompaña nuestra historia personal: rostros,

palabras, encuentros, conversaciones, lugares... que atesoramos y se merecen celebrar en nuestra memoria agradecida. Celebrar porque el Señor ha sido grande conmigo: la familia que forjó mi vida, los amigos con quienes crecí y compartí el colegio, mis pequeños o grandes éxitos y superaciones, el perdón entrañablemente misericordioso de los que me quieren, las palabras que me levantan y los abrazos de mis amigos fuertes de Dios que me acogen, los cuidados y atenciones recibidos... en realidad, las sorpresas con las que cada mañana el Señor despierta para mí. Es verdad que hay celebraciones que se preparan con mucha antelación, para que no falte detalle y estar a punto; pero también hay otros motivos casi desapercibidos que surgen y ya está. Si bien suelen compartirse, no desdeñemos esas celebraciones más íntimas, las que cada uno sabe, entre el Señor y yo.

¡Celebra la vida!, sí, es una recomendación... para vivir positivamente hacia uno mismo y para los demás; para sentir esa energía o fuerza, dirán algunos, o la gracia que recorre mis pensamientos, palabras y acciones.

¡Celebra la vida!, sí, disponte a buscar los motivos para vivir el momento presente con ánimo nuevo; el tiempo pasado, con agradecimiento; y, sobre todo, para ser personas que derraman esperanza a su paso.

¡Celebra la vida!, sí, comparte la Buena Noticia que proclama que entre los ruidos y luces que nos distraen, el Señor se hace Niño en Navidad para ser uno de nosotros y este año sentir, todavía más y mejor, que nos quiere tanto que camina con nosotros.

La celebración es generosidad y apertura para ser y dar lo mejor de uno mismo... Nos acercamos a las celebraciones del Misterio del amor de Dios a la humanidad; no escatimemos el gozo de sentirlo entre nosotros con cantos y danzas festivas. Celebremos la Navidad, la Navidad de Jesús, con la Iglesia y con el mundo, en nuestras comunidades y misión, con los de cerca y los de lejos. Es nuestro distintivo: La Palabra proclamada habita entre nosotros.



## La Iglesia en España, a la escucha del clamor de las víctimas del abuso sexual

«Las personas abusadas se sienten, a veces, como atrapadas en medio entre la vida y la muerte. Son realidades que no podemos obviar, por mucho que resulten dolorosas». Animados por estas palabras del papa Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores en el pasado año 2022, la Iglesia que peregrina en España no cede en sus trabajos para que toda víctima de cualquier tipo de abuso recupere la confianza, la alegría y la esperanza que le fue arrebatada de forma tan injusta

**Ignacio Virgillito**

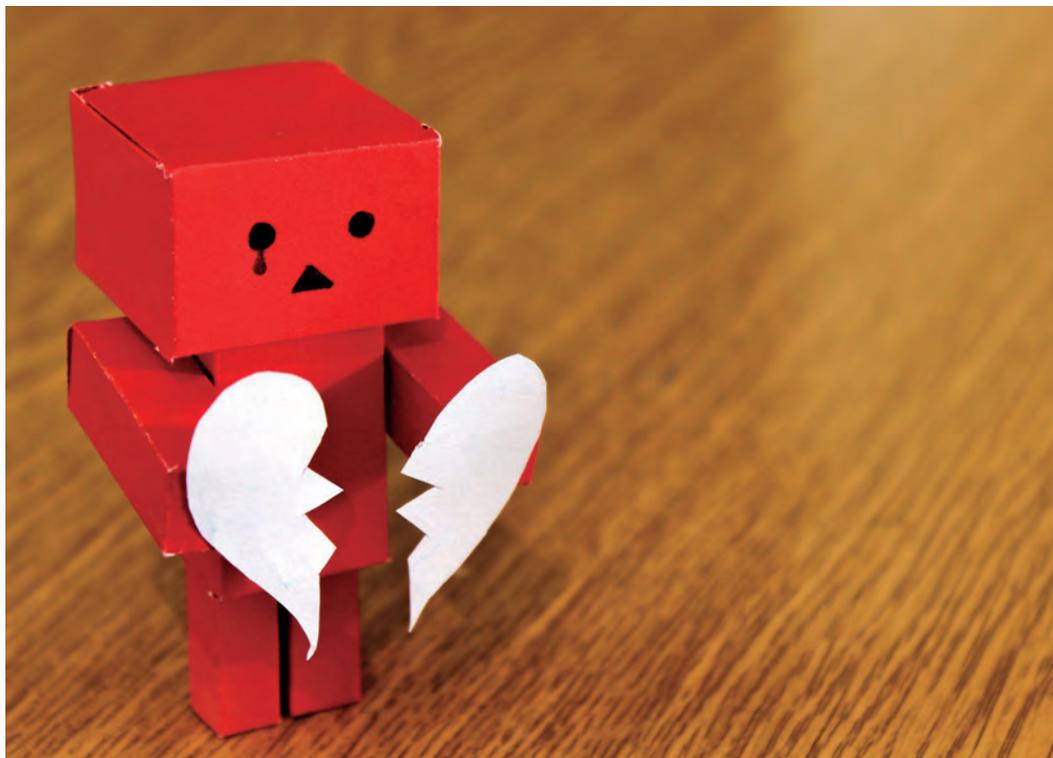
Oficina de comunicación de la prov. claretiana de Santiago

**P**or séptimo año consecutivo, toda la Iglesia en España se unió el pasado 20 de noviembre a la jornada de oración y penitencia por las víctimas de abusos sexuales convocada por la Conferencia Episcopal Española (CEE). Como no podía ser de otra manera, todas las comunidades religiosas e institutos de vida consagrada, que ya han manifestado en múltiples ocasiones su apoyo a las víctimas de todo tipo de abuso, se adhirieron así a una iniciativa puesta en marcha con un doble sentido: renovar nuestra petición de perdón y orar para que nunca vuelvan a repetirse semejantes atrocidades. También fue elevada a Dios una sentida súplica por todos los niños y jóvenes, confiando en que siempre puedan tener acceso a un hogar y unos ambientes

adecuados donde crecer y desarrollarse en paz y armonía, y no tengan que padecer jamás ninguna situación de abuso.

Además, la coincidencia de la jornada de este año con las palabras de apertura del presidente de los obispos en la 123ª Asamblea Plenaria de la CEE redundó con más fuerza en la firme condena a estas execrables acciones, multiplicando así la difusión de la postura con la que la Iglesia ha procurado afrontar esta crisis en todo momento: responsabilidad en la prevención de los abusos y diligencia en el trabajo por la justicia y la sanación a todas las personas que han sufrido debido a estos comportamientos.

«No hay palabras suficientes para expresar cuánto lamentamos el dolor de las víctimas y sus familias, así como la traición



cometida por parte de algunos miembros de nuestras comunidades», expresó en su alocución el cardenal Juan José Omella. A renglón seguido, el también arzobispo de Barcelona aseguró el endurecimiento y revisión permanente «de todos nuestros protocolos de seguridad y formación». Del mismo modo, garantizó «la estrecha colaboración con las autoridades civiles para garantizar que los responsables de esta clase de actos sean llevados ante la justicia». «Nos mostramos plenamente dispuestos a escuchar, apoyar, reparar y ofrecer la ayuda que necesiten para sanar las heridas».

En este mismo contexto de colaboración, el presidente de los obispos quiso aludir al informe recientemente presentado por el Defensor del Pueblo. «La Iglesia en España ha aportado toda la información de la que

disponía», afirmó el prelado. «En la reunión extraordinaria de la Asamblea Plenaria del pasado 30 de octubre, los obispos valoramos de manera especial el doloroso testimonio recogido de las víctimas», añadió. Pero al mismo tiempo, el presidente de la CEE se sintió obligado a manifestar «el dolor y el malestar que hemos sufrido ante la difamación pública causada por una intencionada y errónea extrapolación a partir de un dato de una encuesta llevada a cabo por la firma GAD3 y publicada en el Informe del Defensor del Pueblo». «¿Qué finalidad hay detrás de este disparate?», se preguntó el cardenal haciendo referencia a la «exorbitante afirmación» de que en España hay 440.000 abusados por ministros ordenados y consagrados de la Iglesia. «Seamos justos y no juzguemos precipitadamente», concluyó Omella. **VR**

## Jornada en el ITVR de Madrid

**E**ste año, la fecha de la reciente jornada de oración y penitencia por las víctimas de abusos sexuales convocada por la Conferencia Episcopal Española se ha visto reforzada por otras acciones de sensibilización en la Iglesia. Entre ellas, además de diversas jornadas programadas por diócesis como Vitoria, Jaén o Bilbao, destaca la que llevó a cabo el Instituto Teológico de Vida Religiosa dedicando un día de reflexión a los abusos de poder y de conciencia. Así, el pasado sábado 11 de noviembre, de la mano de Mons. Carlos Manuel Morán Bustos, decano del Tribunal de la Rota en España, pudimos conocer uno de los esfuerzos silenciosos más notables que la Iglesia ha llevado a cabo desde que empezó la llamada crisis de los abusos: el de la transformación jurídica y estructural. Esta labor, tan callada como significativa, se ha concretado en una seria revisión del Código de Derecho Canónico, plasmándose en nueva normativa ya en vigor.





## Profetas modernos

**Jorge A. Sierra**

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

**N**o recuerdo la de veces que he repetido a nuestros animadores, profesores y catequistas que lo nuestro es «salir y sembrar», porque muy pocas veces vemos frutos. Es bueno recordármolo de vez en cuando, sobre todo cuando nos dejamos llevar por el «eficacismo» de nuestra evangelización, que tiene poco que ver con los resultados.

Quizás por eso llama la atención cuando sí se ve un fruto, algo que germina o que crece. Y no siempre son cosas especialmente llamativas, lo que hace que la acción de gracias sea aún más especial. Es lo que me ha pasado hace unas semanas, tras compartir con un grupo de educadores algunas de las claves de la cultura vocacional. A las pocas horas, me escribía una de las participantes las

siguientes palabras, que agradezco y comento:

«Hola (...). No sabía a qué iba, pero al final ha resultado ser un regalo para mí». El primer comentario ya me indicó que venía de alguien auténtico: ¡cuántas veces la evangelización se da fuera de los grandes proyectos y planes estratégicos y aparece casi de casualidad!

«Gracias por crear experiencia. Hoy quiero llevarme a casa ese diseño como de Apple». Ahí está la clave de lo que es verdaderamente una experiencia: cuando resuena hasta el punto de querer llevártela a casa. Todas nuestras vidas están llenas de vivencias, pero no todas son experiencias. Dice el cardenal Bustillo en su obra *Vamos a la otra orilla* que en la vida religiosa nos amenaza la mediocridad, el simplemente pasar el tiempo. Y esto es muy destructivo, aunque no todos los días

estén llenos de grandes experiencias.

Terminaba la compañera evangelizadora afirmando: «Mi fe estaba dormida y aburrida, olía a rancio y alcanfor. Gracias por actualizar mi fe. Me ha devuelto las ganas de reencontrarme con Jesús y el Evangelio, buscar esa nueva visión y plenitud que espero compartir». ¡Es lo que más me sorprendió! Porque no era el objetivo del encuentro, que tenía más que ver con animar a emprender un nuevo proyecto. Tampoco es fruto de una especial brillantez o unas dotes excepcionales. Más bien de lo contrario: de estar, de ofrecer, de sugerir, de compartir—eso sí— desde dentro, dando razones de la propia fe (cfr. 1Pe 3,15). ¡Igual no es tan difícil ser un «profeta moderno», como continuaba en su mensaje, sino, sencillamente, ayudarnos a dejar huella, desde Jesús!



## Cristianismo en diálogo con la cultura

**Pablo Largo Domínguez**  
Misionero claretiano

**E**l coordinador de este libro pretendía poner al cristianismo en diálogo con la cultura sin renunciar a la identidad de lo cristiano (p. 678). Inició la pesquisa de colaboradores que respondieran a la pregunta del título; el resultado es esta obra coral en la que intervienen treinta y una voces individuales más un dúo. Son variadas: masculinas y femeninas; de sacerdotes, religiosos y laicos; de creyentes y algunas (cinco) de la orilla de la increencia; pero todas son voces de la generación joven (nacidas entre 1985 y 1999).

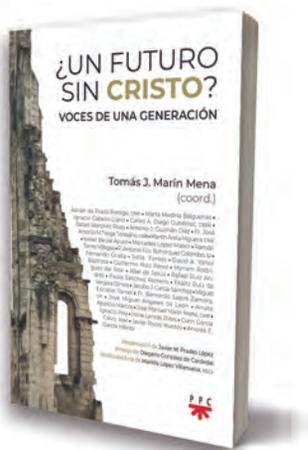
El conjunto está organizado en cinco secciones: Cristo, la entraña del cristianismo; espiritualidad cristiana; cristianismo y desafíos culturales; la razón secular frente a la vocación universal del cristianismo; ética y política en perspectiva cristiana.

Cristo es el tema principal que atraviesa casi toda la obra. A

lo largo de ella, sin llegar a ser transversales, emergen repetidas veces diversos temas que conectan con el principal y que muestran su resonancia ilimitada: la paternidad divina, la comunión, el amor, el pecado original, la Eucaristía, la ascesis, el dolor, la muerte, la verdad, el testimonio, etc. El acercamiento al hecho cris-

tiano es interdisciplinar: toman la palabra la teología, la filosofía, la historia, la psicología, la pedagogía, el análisis de la cultura (en particular, el fenómeno de la posmodernidad). Literariamente, se advierte una variedad de géneros: narrativo, histórico, discursivo, lírico, testimonial.

Hay notable armonía en esta diversidad de voces. Es un motivo de alegría que surjan jóvenes pensadores que recogen el testigo de las generaciones mayores, representadas aquí por quienes firman la presentación, el prólogo y la meditación final. La lectura será estimulante por la luminosidad y madurez de muchos textos, la calidad literaria de varios, la bella y caleidoscópica imagen de Cristo que se traza, la iluminación sobre nuestro tiempo (secularizado, plural, globalizado, posmoderno), la armonía y buen tono del conjunto.



¿UN FUTURO SIN CRISTO? VOCES DE UNA GENERACIÓN. TOMÁS J. MARÍN MENA (COORD.)  
PpC, MADRID 2023, 710 pp.

# ÍNDICES

Volumen 135, Números 1-10 (Revistas mensuales 2023)

## AUTORES:

- ◆ AGRELO, SANTIAGO. *Fe cristiana e incidencia política*, 245-253
- ◆ ALEIXANDRE, DOLORES. *Hablando en dialecto: Cuidados capilares*, 20.
  - *Antifonas a destiempo*, 68.
  - *Dar el like*, 116.
  - *Restregando bien*, 164.
  - *Qué escondemos*, 212.
  - *Cambiar de planes*, 260.
  - *Aprendizajes veraniegos*, 308.
  - *No molestar*, 356.
  - *Desdoblamientos*, 404.
  - *Sentarse y escuchar*, 452.
- ◆ ALONSO DÍEZ, CARLES. *40 años CVX-España*, 380-382.
- ◆ ARENAL PARDO, JAVIER. *Anunciar con nuestra vida que el amor siempre vence*, 114-115.
- ◆ ARES, ALBERTO. *En camino: Contigo*, 4.
  - *Rosi*, 52.
  - *Bienvenido*, 100.
  - *El resto de Israel*, 148
  - *De carne y hueso*, 196.
  - *Gracias*, 244.
  - *Una política de la esperanza*, 292.
  - *Despierta*, 340.
  - *La amistad*, 388.
  - *Nuestro hogar es el mundo*, 436.
- ◆ BENITO OLALLA, ARTURO. *La inversión de impacto desde el prima de las instituciones religiosas*, 236-238.
- ◆ CABALLERO, FRANCISCO JAVIER. *Formarse es innovar*, 42-43.
  - *Ungir contra toda esperanza*, 144.
  - *La puerta de la vida*, 192.
  - *La necesaria reforma*, 240.
  - *Ocupados en sembrar esperanza*, 288
  - *Leer, formarse, pensar y decidir*, 334-335.
  - *Liderar y generar energía de comunión*, 384.
- ◆ COPPA, NADIA. *Mirada con lupa: ¡Buscaré tu rostro, Señor, tu rostro buscaré...*, 53-58.
- ◆ CRUZ GÓMEZ, MAGDA LILIANA. *Desafiando el statu quo de nuestra consagración. Interpelaciones del papa Francisco para la vida religiosa*, 280-286.
- ◆ FERNÁNDEZ SANZ, GONZALO. *A vueltas con el liderazgo*, 332-333.
  - *Seguimos caminando*, 385-386.

- *Mirada con lupa: Santos Blanco, director de la película Libres: Hablar de la vida desde la vida*, 389-395.
- *Éxodo, sínodo, simposio*, 433.
- ♦ FERNÁNDEZ, BONIFACIO. *Ahora que empezamos un año. Diez propuestas de porvenir para la vida religiosa*, 40-41.
    - *Pascua, la incurable y soñadora esperanza*, 160-163.
    - *Vivir a la espera de Dios*, 301-306.
    - *Amor célibe*, 424-427.
  - ♦ FRANCK, MARÍA INÉS. *Prevención del abuso sexual en la infancia*, 107-113.
  - ♦ GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY. «*El juego infinito*» del carisma, 11-14.
    - *¡Hospitalidad!*, 141-143.
    - *¿Hacia dónde va la vida consagrada? «Caminando en esperanza» por el camino estrecho, hacia...*, 156-159.
    - *En sinodalidad intergeneracional: Comunidades*, 203-210.
  - ♦ GERVILLA CASTILLO, ENRIQUE. *El sabor de la sabiduría y la ceguera de la ignorancia*, 185-190.
    - *El valor del esfuerzo en la cultura del placer*, 136-139.
    - *La difícil tarea de educar. Orientaciones al inicio de un nuevo curso*, 377-379.
    - *La tiranía de la belleza. El cuerpo como valor y como problema*, 232-234.
    - *La vida humana entre la razón y la pasión*, 328-331.
  - ♦ GONZÁLEZ GARCÍA, CARLOS. *Más que una foto: Yudis Isabel, carmelita descalza: «Ser monja de clausura es entregar la propia vida por amor»*, 30-38.
    - *Jesús Díaz Sariogo: «Cuidar y acariciar el dolor es la tarea más preciosa de mi vida»*, 78-86.
    - *María Luisa Berzosa: «La vida consagrada es alivio, ternura y alegría esperanzada»*, 126-134.
    - *Juan José Aguirre: «En los leprosos, llagados y rotos encontré a Cristo crucificado»*, 174-183.
  - *Almudena Vilariño: «Ni toda una vida sería suficiente para darla por el Amado»*, 222-231.
  - *José Luis Redrado: «Hay que descalzarse ante el sufrimiento y el dolor»*, 270-279.
  - *José Pedro Manglano, sacerdote y fundador de Hakuna: «La Eucaristía es el beso de Dios que hace a Hakuna»*, 318-327.
  - *Frederik Takkenberg, carmelita descalzo: «Mi vida es una locura de amor»*, 366-375.
  - *María José Tuñón: «La vida consagrada es el rostro samaritano que se entrega por amor»*, 414-422.
  - *Pedro Miret Giner: «El pobre es sacramento de Cristo»*, 462-470.
  - ♦ GONZALO DíEZ, LUIS A. *Cadena de favores*, 1-2.
    - *La misión compartida en el actual contexto de sinodalidad*, 5-9.
    - *La vida consagrada busca su sitio*, 49-50.
    - *Nos cuesta encontrar una clave constructiva para hablar de nuestros insomnios*, 92-95.
    - *Como un castillo de naipes*, 97-98.
    - *Tensión profética*, 145-145.
    - *Sin nostalgia*, 193-194.
    - *Mirada con lupa: Gloria Liliana Franco. «Me impacta la alegría de los consagrados que están en zonas límite de misión»*, 197-201.
    - *Hombres y mujeres del alba*, 241-242.
    - *Permitir que la Gracia fluya*, 289-290.
    - *El cambio está en la formación y el pensamiento*, 293-299.
    - *¡Hasta siempre!*, 337-338.
    - *«Lugares teológicos» del liderazgo de la vida consagrada*, 349-355.
  - ♦ GUTIÉRREZ CUARTANGO, CARLOS. *Atravesar la noche*, 432.
  - ♦ HARO (DE), JOSÉ MIGUEL. *Taizé con los jóvenes y el Sínodo*, 88-91.

- *Mirada con lupa: Andrey Kordochkin: «La división entre personas es más profunda que la división entre naciones»*, 101-105.
- *Hno. Matthew, nuevo prior de Taizé: «Taizé es una parábola de comunión visible y real»*, 341-347.
- ♦ HERRERO MARTÍNEZ, CARMEN, *Desierto, espacio de soledad y silencio*. 61-67.
    - «*Volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance*», 255-258.
  - ♦ INOGÉS SANZ, CRISTINA. *Femenino singular. Estética espiritual*, 10.
    - *Adultas y religiosas*, 59.
    - *La luna*, 106.
    - *Gratuidad*, 155.
    - *Personas bellas*, 202.
    - *Me he buscado...*, 254.
    - *Quede con Dios*, 300.
    - *¡Todos, todos, todos!*, 348.
    - *Horizonte*, 396.
    - *Conversión*, 441.
  - ♦ KAFKA, JOLANTA, *Desde el Aula sinodal*, 397-399.
  - ♦ LARGO DOMÍNGUEZ, PABLO. *Cristianismo en diálogo con la cultura*, 476.
  - ♦ MENDONÇA (DE), JOSÉ TOLENTINO. *Vivir es así de simple: El valor espiritual de la repetición*, 29.
    - *La sustancia de lo que se espera*, 77.
    - *Una coreografía de la conversión*, 125.
    - *Volverse a Jesús*, 173.
    - *Ven Espíritu Santo*, 221.
    - *Agencia de viajes*, 269.
    - *Tejer la paz*, 317.
    - *Somos medicina*, 365.
    - *Al paso del Espíritu*, 413.
    - *Ahora, nace tú*, 461.
  - ♦ NICOLÁS (DE), A. *La desconocida obra religiosa de Rosa Hernández*, 16-19.
  - ♦ ROZAS, SILVIA. *Polaridades y desafíos de la evangelización: Una provocación a la vida consagrada hoy*, 442-451.
  - ♦ SÁNCHEZ BOIRA, ANNA. *Guardad vuestro corazón: Mis otros calendarios*, 15.
    - *Para una vida ecológicamente sostenible*, 60.
    - *Cuando el amor nos desconcierta*, 135.
    - *Más allá de categorías humanas, Jesús sigue vivo hoy*, 184.
    - *Conversaciones espirituales*, 211.
    - *Ven, Espíritu, inspirador de una única familia humana*, 259.
    - *Memoria agradecida*, 307.
    - *Miradas que embellecen*, 376.
    - *Billete de ida*, 423.
    - *¡Celebra la vida!*, 471.
  - ♦ SIERRA, JORGE A. *La sonrisa en la mirada: Busquemos como Caleb*, 39.
    - *Viviendo con los abuelos (I): si lo sé no vengo*, 96.
    - *Viviendo con los abuelos (II): diferentes lenguajes*, 140.
    - *Viviendo con los abuelos (III): contigo, soy*, 191.
    - *Viviendo con los abuelos (y IV): es lo que hay*, 239.
    - «*Camino de terminación*», *adios a las monjas*, 287.
    - *¡No puedo ser como vosotros!*, 336.
    - *Dos billetes de veinte*, 383.
    - *Una aspiradora por la «perpetua»*, 431.
    - *Profetas modernos*, 475.
  - ♦ TOMBILLA, MIGUEL. *Hombres y mujeres «con espíritu»*, 21-28.
    - *Oyentes y servidores de la Palabra de Dios (I)*, 69-76.
    - *Oyentes y servidores de la Palabra (II)*, 117-124.
    - *Discípulos en comunidad (I)*, 165-172.
    - *Discípulos en comunidad (II)*, 213-220.
    - *Discípulos desde el compromiso con la vulnerabilidad (I). Encarnar Laudato Si' y Fratelli tutti*, 261-268.
    - *Discípulos desde el compromiso con la vulnerabilidad (II). Encarnar Laudato Si' y Fratelli Tutti*, 309-316.

- *Discípulos en salida*, 357-364.
- *Discípulos gestantes I. Tiempo de Adviento*, 405-412.
- *Discípulos gestantes II. Tiempo de Navidad*, 453-460.
- ♦ VELIYANNOR, PAULSON. *Amnesia y anamnesis: El yin y el yang para una vida de consagración*, 400-403.
- ♦ VIRGILLITO, IGNACIO. P. *Gabriel Romaneli, Inst. del Verbo Encarnado: «Toda la vida consagrada con presencia en Gaza ha decidido permanecer aquí»*, 428-430.
- *Mirada con lupa: La vida religiosa en España se hace vecina de la población invisibilizada*, 437-440.
- *La Iglesia en España, a la escucha del clamor de las víctimas del abuso sexual*.
- ♦ ZOLLNER, HANS. *Próximos pasos. Retos de una prevención cualificada del abuso sexual en la Iglesia*, 149-154.

### LECTURAS RECOMENDADAS:

- ♦ ALEIXANDRE, DOLORES. *Sueños e insomnios sobre la vida consagrada*, 92-95.
- ♦ ANTUNES, CARLOS MARIA. *¡Oh noche que guiaste!*, 432.
- ♦ BELLELLA CARDIEL, ANTONIO (ED.). *Entretener itinerarios de esperanza*, 288.
- ♦ BOFF, LEONARDO. *El padrenuestro*, 334-335.
- ♦ DOMÍNGUEZ PRIETO, XOSÉ MANUEL. *Acompañamiento educativo*, 42.
- ♦ FORLAI, GIUSEPPE. *La puerta del castillo*, 192.
- ♦ FRANCO ECHEVERRI, GLORIA LILIANA. *Con ellas: Mujeres consagradas en el espíritu de la sinodalidad*, 240.
- ♦ GALAVIZ HERRERA, JUAN MANUEL. *El arte de dirigir*, 384.
- ♦ GARCÍA ANDRADE, CARLOS. *Diversidad como comunión*, 334.
- ♦ GARCÍA-VALDECASAS, PABLO. *¿No estamos aquí para sobrevivir?*, 335.
- ♦ INOGÉS SANZ, CRISTINA. *Susurros de pasión y ternura*, 144.
- ♦ MARÍN MENA, TOMÁS J. *¿Un futuro sin cristo? Voces de una generación*, 476.
- ♦ MORATÓ I SENDRA, GEMMA. *Curar (y cambiar la vida)*, 43.
- ♦ NAVARRO PUERTO, MERCEDES. *Pretérito perfecto*, 335.
- ♦ PAPA FRANCISCO. *Os ruego en nombre de Dios*, 43.
- ♦ RUIZ ANDRÉS, RAFAEL.(COORD. Y ED.). *Miradas contemporáneas a la Biblia*, 42.

### RETIROS:

- ♦ TOMBILLA, MIGUEL. *Hombres y mujeres «con espíritu»*, 21-28.
- *Oyentes y servidores de la Palabra de Dios (I)*, 69-76.
- *Oyentes y servidores de la Palabra (II)*, 117-124.
- *Discípulos en comunidad (I)*, 165-172.
- *Discípulos en comunidad (II)*, 213-220.
- *Discípulos desde el compromiso con la vulnerabilidad (I). Encarnar Laudato Si' y Fratelli Tutti*, 261-268.
- *Discípulos desde el compromiso con la vulnerabilidad (II). Encarnar Laudato Si' y Fratelli Tutti*, 309-316.
- *Discípulos en salida*, 357-364.
- *Discípulos gestantes I. Tiempo de Adviento*, 405-412.
- *Discípulos gestantes II. Tiempo de Navidad*, 453-460.

**27 diciembre**

**Agradecimiento**

Reconocimiento. Gratitud  
**Salvador León, cmf**

**Laboriosidad**

Servicialidad. Solidaridad  
**Ana Rosa Gordo, rcm**

**28 diciembre**

**Discreción**

Prudencia. Respeto  
**Teresa Romo, rscj**

**Cordialidad**

Ternura. Compasión  
**Francisco Santos, sdb**

**29 diciembre**

**Sencillez**

Humildad. Simplicidad  
**Margarita Saldaña**

**Audacia**

Coraje. Afrontar los desafíos  
**Jorge Sánchez, cmf**

**Curso de Navidad**  
**ITVR – ERA**

**modalidad online**

**LA PROFECÍA**  
**DE LA VIDA ORDINARIA**  
**Vademécum de pequeñas virtudes**

**27 – 29**  
**diciembre | 2023**

**INSCRIPCIONES:**

Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. | 28008 Madrid  
+34 91 540 12 73 | 626 27 80 77  
secretaria@itvr.org | itvr.org

## Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la tercera edición del postgrado para formar **especialistas en la administración de bienes eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesorado** en materias financieras.

Más información del Postgrado:

